

Configuración de la paz a través de la memoria histórica contrahegemónica en Ciudad Bolívar: Estudio de caso comparativo de Aguante Popular y Ojo al Sancocho.

Universidad Santo Tomás

Proyecto de grado

Tutor: Miller Mauricio Murcia.

Andrés Felipe Ruiz Gómez

Bogotá D.C.

2025

Índice:

Introducción

1: Aspectos generales.

1.1 Planteamiento del problema

1.2. Marco teórico

1.2.1. Hegemonía según Antonio Gramsci

1.2.2. Genealogía y arqueología del concepto de hegemonía desde Chantal Mouffe y Ernesto Laclau.

1.2.3. Contrahegemonía en Raúl Zibechi.

1.2.4. Memoria y movimientos sociales según Jelin

1.2.5. Memoria contrahegemónica según Rodríguez

1.2.6. Paz según Galtung.

1.2.7. Paz transformadora según Moreno.

1.3. Marco metodológico

1.3.1. Metodología

1.3.2. Estudio de caso.

2: Resultados

2.1. Hallazgos Diario de Campo

Anexo H. Apuntes diario de campo.

2.2. Hallazgos de entrevistas

Anexos: A, B, C, D, E, F, G. Entrevistas

2.3. Análisis iconográfico.

Anexos: I, J, K. Fotografías en campo.

3. Discusión

4. Conclusiones.

5. Bibliografía.

6. Anexos.

Doy mis agradecimientos a mi tutor de tesis, el profesor Miller Murcia por su dedicación y paciencia, al profesor Edwin Jaime, que me permitió el acercamiento con Ojo al Sancocho, me acompañó y dio moral durante el proceso de elaboración de esta monografía, a Alejandra Sosa por darme el acercamiento a la plataforma de colectivos Aguante Popular, a Mariana Ríos por su apoyo, moral y aprecio incondicional, a los miembros de Ojo al Sancocho y la plataforma Aguante Popular, no sólo por permitirme acercarme sino por enseñarme muchas cosas a lo largo de este proceso. A mi hermana Laura Ruiz, por su amor y acompañamiento, y a mis padres, Omar Ruiz y Laura Gómez, por haber estado en cada paso del desarrollo de esta monografía, yendo conmigo a tomar diario de campo y entrevistas.

Resumen:

Esta monografía pretende ser un aporte a la sociología de la paz, puntualmente estudiando cómo se configura la paz a través de los procesos de memoria contrahegemónica en los barrios populares, tomando al colectivo Ojo al Sancocho y en la plataforma de colectivos aguante popular. Desde un enfoque cualitativo con una metodología etnográfica, mediante un estudio de caso comparativo utilizando diario de campo, entrevistas semiestructuradas y análisis iconográfico de las fotografías tomadas en campo. Se obtuvieron como resultados que la localidad de Ciudad Bolívar, en donde se articulan ambos procesos, es receptora de distintos tipos de violencias, y que la memoria contrahegemónica, cosntruida y difundida principalmente a partir de medios artísticos, funge como una forma de resistencia ante las violencias y permite generar transformación desde espacios no violentos.

Palabras clave: Memoria contrahegemónica, construcción de paz, conflicto, violencias, colectivos.

This monograph pretends be a contribution to the sociology of peace, studying how the peace configures through the contra hegemonic memory processes in the popular neighborhoods taking the collective Ojo al Sancocho and the collective's platform Aguante Popular. Using a qualitative approach, through a comparative case study utilizing field daily notebook, semi structured interviews, and iconographic analysis of the photographs taken in field. It obtained in results that the Ciudad Bolivar locality, where both processes are articulated, receive different types of violences, and the contra hegemonic memory, built and disseminated principally using artistic media functions like a resistance form in front of the violences and allows generate social transformation since no violent places.

Key words: Contra hegemonic memory, peace building, conflict, violences, collectives.

Introducción:

La construcción de paz es un tema que se ha venido abordando en la academia desde distintas perspectivas y con distintos enfoques, constituye un aspecto importante para la sociedad colombiana, pues hemos atravesado un extenso conflicto armado con consecuencias que hoy en día todavía son visibles, además de las desigualdades que hay en el país y cómo esto es muestra de una sociedad violenta en cuanto a su estructura económica, pero que además, en consecuencia de dichas desigualdades se desencadenan otras violencias. En la presente monografía se pretende abordar cómo se construye la paz desde los procesos de memoria contrahegemónica en los barrios haciendo un estudio de caso comparativo del colectivo Ojo al Sancocho y la plataforma de colectivos Aguante popular, entendiendo que la memoria es un escenario de disputa política, y que es un pilar importante para la construcción de paz en distintos aspectos.

Para entender la construcción de paz también debe hablarse de los conflictos, la violencia y los tipos de violencia, y para hablar de hegemonía se debe hablar de la estructura económica que funge como base de la sociedad, por lo cual, las categorías de paz, hegemonía-contrahegemonía y memoria estarán en constante diálogo a lo largo del documento, pues la violencia estructural no es ajena a las relaciones de explotación que existen en la estructura económica y las relaciones de producción que caracterizan a una sociedad de clases, del mismo modo que la violencia cultural no es ajena a la difusión de la ideología de la clase dominante por distintos medios, por lo cual, se pretende comprender cómo desde los procesos de disputa en la memoria, y entendiendo la existencia de los conflictos que se sitúan en la estructura social, se puede construir paz.

1: Aspectos generales

Tema: Memoria histórica contrahegemónica y construcción de paz.

1.1. Planteamiento del problema:

En Colombia es un tema recurrente la construcción de paz tras la firma del acuerdo de paz del 2016, lo que ha volcado la atención de la discusión académica a la comprensión de los procesos de paz y cómo la paz puede ser posible en una sociedad que ha atravesado por un conflicto armado tan extenso, que incluso hoy por hoy persiste en varios lugares del país. La construcción de paz es un proceso dinámico y político que se desarrolla en varios contextos, sectores y ámbitos sociales, un aspecto importante para ello es la memoria, principalmente en una sociedad con conflictos tan profundamente arraigados y que carga una historicidad de victimizaciones, en ese sentido es necesario entender cómo se configura la construcción de paz a través de procesos de memoria.

Dicho lo anterior, es necesario comprender que la memoria no es unívoca ni tampoco se puede hablar de una memoria colectiva generalizada y oficial, la memoria es un escenario de disputa política, pues los distintos sectores sociales tienen en la forma de narrar la memoria unas vivencias, intereses y condiciones distintas, por lo cual es preciso entender que existen distintas memorias, lo que en una sociedad con un irresoluto conflicto social que parte de las desigualdades sociales, las relaciones de producción y la inequitativa distribución de la tierra, supone que las memorias pueden ser antagónicas entre sí, lo cual nos lleva a hablar de que existe una memoria hegemónica establecida por el sector dominante de la sociedad, que se privilegia y beneficia de forma sistemática de dichas desigualdades, y una memoria contrahegemónica de parte de los sectores opositores y populares.

También se debe entender que en Colombia se viven en distintas formas los conflictos, y aunque el conflicto armado se desarrolla principalmente en el casco rural, el casco urbano de las grandes ciudades se ha visto afectado también por este, del mismo modo, es la ciudad otro escenario en el que se hace evidente este conflicto político y social reflejado en las desigualdades, victimizaciones y exclusión social, dicho de otra forma, es otro escenario en el que se evidencia la confrontación entre clases sociales, se construyen diferentes memorias, y en el que la memoria hegemónica y contrahegemónica antagonizan.

Entendiendo que en el escenario social y político sigue habiendo un conflicto, como también unos sectores antagónicos, se debe comprender que la paz no es la ausencia de estos conflictos, pues el conflicto es parte esencial tanto de lo social como de lo político, sino que, la paz existe cuando estos conflictos se dirimen por vías políticas no violentas ni bélicas, cuando existen procesos que busquen reducir las violencias. Por esta razón se debe reconocer la importancia de la memoria contrahegemónica para la construcción de paz en Colombia, construida desde los barrios populares de Bogotá.

Justificación

La presente investigación pretende ser un aporte a la sociología política, principalmente a la sociología de la paz, ahondando en los procesos de memoria histórica contrahegemónica, y su relevancia para la de construcción de paz, centrando el estudio en procesos colectivos con enfoque de memorias que tengan incidencia territorial. Es importante hablar de la memoria contrahegemónica, entendiendo que la memoria no es una cuestión unívoca y oficial, sino que existen distintas memorias y que incluso pueden ser antagónicas entre sí entendiendo que estas se producen en el marco de una sociedad de clases con fuertes conflictos que la atraviesan, es por ello que conocer y entender la memoria contrahegemónica es una necesidad para la construcción de paz. Por otro lado, los colectivos y procesos de base son fundamentales en este proceso, pues construyen desde espacios no hegemónicos y con discursos contrahegemónicos la memoria. Se usará la metodología de la historia de vida con el fin de tomar las subjetividades de las personas pertenecientes a colectivos que realizan procesos de memoria contrahegemónica.

Pregunta problema: ¿Cómo se configura la paz a través de los procesos de memoria histórica contrahegemónica en los procesos colectivos de Ciudad Bolívar *Ojo al Sancocho* y la plataforma *Aguante popular* desde 2020-2025?

Objetivo General:

Analizar cómo se configura la paz territorial a través de los procesos de memoria histórica contrahegemónica en los procesos colectivos de Ciudad Bolívar *Ojo al Sancocho* y la plataforma *Aguante popular* en el periodo 2020-2025.

Objetivos específicos:

- Conocer cómo se construyen los procesos de memoria contrahegemónica
- Comprender cómo los procesos de memoria contrahegemónica configuran la construcción de paz a partir de los casos particulares de Ojo al sancocho y Aguante Popular
- Identificar las formas en que los procesos de memoria contrahegemónica configuran la construcción de paz en el periodo 2020-2025.

1.2. Marco Teórico:

1.2.1. Hegemonía según Antonio Gramsci:

La hegemonía es para Antonio Gramsci un concepto ligado directamente al conflicto de clases sociales, pero, concibe que, para la existencia de esta, los sometidos a la hegemonía deben aceptar la ideología del sector dominante y por tanto su dominación, por este motivo Gramsci también concibe la necesidad de construir contrahegemonía, situando la lucha en la super estructura (Es decir en la cultura, la política y la ideología. Yolanda Rodríguez, autora que veremos más adelante en la conceptualización de memoria, retoma a Gramsci y dice que.

La idea gramsciana de hegemonía está comprometida con la industria “fordizada y racionalizada” y de la división de clases atendiendo a factores productivos. Para Gramsci la hegemonía está íntimamente unida a la adquisición o mantenimiento del poder, enfatizando en la posibilidad de construir una hegemonía alternativa al sistema dominante existente y que debe lograrse mediante el mayor consenso posible entre los distintos grupos. (Rodríguez, 2012, Pág. 13)

En cuanto a la forma en la que se establece la hegemonía, Gramsci plantea que la dominación de clase pasa primero por un ejercicio de una dirigencia de clase, con esto se refiere a que en primera instancia existe una dirigencia política entre las clases aliadas, normalmente delegada a los intelectuales moderados, que, una vez son dirigentes y se convierten en poder, pasan a ser también la clase dominante, pues, dirigen a las clases aliadas y dominan a las clases adversarias.

una clase es dominante de dos maneras, esto es, es "dirigente" y "dominante". Es dirigente de las clases aliadas, es dominante de las clases adversarias. Por ello una clase ya antes de subir al poder puede ser "dirigente"(y debe serlo) cuando está en el poder se vuelve dominante, pero sigue siendo también “dirigente”. Gramsci A. 1929, pág. 82)

Gramsci añade que una de las formas de difusión de la ideología que impide a la clase obrera constituir la dirigencia de clase y la construcción de contrahegemonía como una clase intelectualizada está el folklore, al cual define como las creencias que tiene el pueblo, que no provienen de la ciencia o la racionalidad, y que es una “Yuxtaposición mecánica de distintas

visiones de mundo” Gramsci A. 1929, pág. 132) y también “un museo de fragmentos de todas las concepciones de mundo y de la vida que han sucedido en la historia” (Gramsci A. 1929, pág. 132). Menciona además que es un reflejo de las condiciones de un pueblo. Agrega que el folklore debe ser estudiado y tomado en serio, para poder dar una enseñanza sobre este, de modo que se pueda desarraigar y dar el paso de una cultura supersticiosa y folklórica a una cultura moderna.

Además, añade el concepto de sentido común, que para Gramsci hace referencia a una combinación entre las nociones filosóficas y científicas, con las costumbres que son propias de los distintos sectores sociales, es un concepto importante en la construcción de hegemonía pues a través de este también se da difusión de la ideología de la clase dominante, que las clases dominadas eventualmente adoptan.

Cada estrato social posee su "sentido común" que en el Fondo es la concepción de la vida y la moral más difundida. Cada corriente filosófica deja una sedimentación de "sentido común": es éste el documento de su realidad histórica, El sentido común no es algo rígido e inmóvil, sino que se transforma continuamente, enriqueciéndose con nociones científicas y opiniones filosóficas introducidas en las costumbres.” (Gramsci A. 1929) pág. 140).

Se puede decir que Gramsci, no sólo plantea que la cultura es el medio por el cual se hace la difusión de la clase dominante, sino que, además, en esta se constituyen unos medios y formas que dinamizan esa difusión, en este caso apela a las formas como el sentido común, el folklore, pero también existen otras como los grandes aparatos de propaganda. Lo que Gramsci quiere plantear finalmente, es que la contrahegemonía se construye desarraigando de todas las formas posibles los vestigios de la ideología de la clase dominante.

El Estado Ampliado:

En la teoría marxista, se entiende que la sociedad tiene una estructura económica en la cual se encuentran las relaciones de producción, lo cual implica también la relación de explotación entre los propietarios de los medios de producción respecto al proletariado, siendo allí donde reposa la base que edifica los demás aspectos de la sociedad, como la política, la ideología, las creencias, etc. Es en este marco que Antonio Gramsci sitúa su teoría, enfocada en develar esas por qué el proletariado no organiza la revolución en su contexto y por el contrario

incluso muchos proletarios se suman a proyectos políticos de ultraderecha abandonando la ruta de la revolución.

En el marco de dicho conflicto, se entiende desde el marxismo que lo que determina la superestructura, es la estructura económica, las relaciones de producción y las condiciones materiales objetivas de existencia, por tanto, el marxismo clásico sostenía la tesis de que las mismas contradicciones del capitalismo llevarían a la revolución, sin embargo “Gramsci concibe que más bien las conciencias subjetivas son las que hacen la revolución; es la capacidad del sujeto la que modifica las estructuras y lidera el cambio social.” (Rodríguez Y. 2012, pág. 14).

Dicho lo anterior, en el marxismo se concibe al Estado como una herramienta para la opresión de clase, al ser este el que contiene el aparato represivo con el cual defiende el statu quo. Es por ello que inicialmente se sitúa la consciencia revolucionaria del proletariado como una consecuencia mecánica de condiciones materiales de existencia en las que se desenvuelve como clase social. Siendo entonces el aporte de Gramsci situar la problemática no sólo en la estructura económica de la sociedad y el aparato represivo estatal, sino también en los espacios de la super estructura, al respecto menciona Yolanda Rodríguez.

Es aquí donde el análisis de Gramsci sitúa las superestructuras complejas y se aleja de planteamientos abstractos, pues el autor enraíza su análisis en la sociedad concreta y a partir de ahí plantea las posibilidades de la transformación. Por este motivo, se enfoca en distinguir entre la sociedad civil y la sociedad política, cuya dialéctica es constitutiva del Estado. (Rodríguez Y. 2012, pág. 14)

Es entonces que Gramsci sitúa dos bloques históricos dentro de lo que llama la guerra de posiciones, que implica trasladar la lucha de clases a espacios de la superestructura la superestructura y establecer distintas formas de lucha, tal como destaca Yolanda Rodríguez “Hasta aquí hegemonía y contrahegemonía son leídos en Gramsci en términos del llamado “bloque histórico” -coyuntura específica que marca tanto los términos del consenso, como las estrategias que deben seguir los movimientos antagonistas." (Rodríguez Y. 2012, pág 16, 2012), es también entonces que se entiende la necesidad del consenso para que exista la hegemonía “No se puede plantear una equivalencia entre dominación y hegemonía, puesto que esta última exige

la necesidad del consenso mientras que la dominación se puede producir únicamente mediante la coerción.” (Rodríguez Y. 2012, pág 15.).

Contrahegemonía:

Habiendo mencionado la hegemonía y algunos conceptos relevantes que la configuran, es importante definir la contrahegemonía, la cual se constituye como lo antagónico a la hegemonía, es decir, vendría siendo la disputa de las clases dominadas, que, bajo la consciencia de clase para sí, se sitúan en la guerra de posiciones para librar batallas contra la ideología de la clase dominante, rompiendo el consenso con la burguesía y librando la lucha de clases en los espacios de la superestructura

La definición de contrahegemonía referiría ser lo “antihegemónico”, lo “antagonista”. Más contemporáneamente el término se inscribiría como contrapoder en el intento de precisar horizontes de acción política plausible en el contexto del capitalismo global -posfordista de producción y articulación del trabajo y de la vida-. (Rodríguez Y. 2012, pág. 12)

Para definir concretamente la contrahegemonía, al respecto menciona Yolanda Rodríguez, “Así entendida la contrahegemonía significa que una hegemonía fuerte en la sociedad civil implica un nivel alto de consenso que se traduce en la reforma del Estado. Es hegemonía alternativa.” (Rodríguez Y. 2012, Pág. 16) Sería entonces la construcción de hegemonía desde las clases dominadas en contra de las clases dominantes. Lo cual implica un fuerte trabajo en las organizaciones de la sociedad civil y sus instituciones.

1.2.2. Genealogía y arqueología del concepto de hegemonía desde Chantal Mouffe y Ernesto Laclau:

Chantal Mouffe y Ernesto Laclau analizan el concepto de la hegemonía tomando los métodos foucaultianos de la genealogía y arqueología, por lo cual hacen un barrido histórico de los procesos del movimiento obrero en Europa y los procesos políticos que atravesaron los partidos socialistas que llevaron a la construcción de dicho concepto, retomando las bases teóricas que los socialistas del siglo XIX establecieron como paradigmas, para comprender así las crisis que enfrentaron, que eventualmente los llevó a comprender el análisis de la hegemonía, entendiendo entonces este último concepto como resultante de las crisis

El concepto de hegemonía no surgió para definir un nuevo tipo de relación en su identidad específica, sino para llenar un hiato que se había abierto en la cadena de la necesidad histórica. «Hegemonía» hará alusión a una totalidad ausente y a los diversos intentos de recomposición y rearticulación que, superando esta ausencia originaria, permitieran dar un sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena. Los contextos de aparición del concepto serán los contextos de una falla (en el sentido geológico), de una grieta que era necesario colmar, de una contingencia que era necesario superar. La «hegemonía» no será el despliegue majestuoso de una identidad, sino la respuesta a una crisis. (Mouffe y Laclau, 1985, pág. 15).

En el texto *Hegemonía y estrategia socialista hacia una radicalización de la democracia*, se plantea que los socialistas tenían bajo el marxismo un paradigma de un funcionamiento mecánico de cómo se transformaba la sociedad en función de las necesidades que la propia estructura económica propiciaba, es decir, que las mismas contradicciones del capitalismo, llevaban inevitablemente a su caída y por consecuencia a la revolución proletaria, paradigma que se puede encontrar en Kautsky en un temprano texto que escribe en la década de 1890 con la gran crisis que el capitalismo europeo presentaba entonces.

La crisis del marxismo y sus respuestas:

Mencionan Laclau y Mouffe que, esta visión transparente en la que las relaciones de producción, en su evidente antagonismo estaban corriendo de forma mecánica a una inevitable consecuencia histórica que sería la revolución proletaria, fue la que predominó en el discurso marxista de finales del siglo XIX, pues existía un optimismo ante la crisis económica que el mundo occidental en ese contexto presentó; sin embargo, cuando en 1914 la crisis se empieza a disipar y aparece un capitalismo más organizado, con otras características, entra en crisis este paradigma marxista

Esta crisis, que constituirá el trasfondo de todos los debates marxistas desde fines del siglo hasta la guerra, aparece dominada por dos momentos fundamentales: la nueva conciencia de la opacidad de lo social, de las complejidades y resistencias de un capitalismo crecientemente organizado. (Mouffe y Laclau, 1985, pág. 35).

Ante esta crisis, Mouffe y Laclau mencionan que el marxismo se fraccionó y hubo distintas respuestas, entre las cuales menciona la ortodoxia, en la que se puede encontrar el pensamiento de los austromarxistas, de Kautsky y de Plejánov. Sobre esta respuesta se menciona su “quietismo” y su tendencia a plantear que la predicción del marxismo de la caída del capitalismo por sus propias contradicciones se hará una realidad eventualmente cuando llegue a su máxima fase de desarrollo, en palabras de Kautsky “Desde 1881 Kautsky había afirmado: «Nuestra tarea no es organizar la revolución, sino organizamos para la revolución; no hacer la revolución, sino aprovecharnos de ella»” (Mouffe y Laclau, 1985, pág. 44).

Como segunda respuesta a la crisis del marxismo destacan el revisionismo, que estableció una idea de que, las reformas y conquistas sociales obtenidas eran un resultado de la “evolución” y eran irreversibles, lo que estaba llevando a que el Estado, más que una herramienta de dominación de clase, fuera un espacio que iba haciéndose más grande y convirtiéndose en un Estado del pueblo

las funciones de organización social dentro del Estado pesan, según Bernstein, cada vez más respecto de las de dominación de clase; la democratización del Estado lo está transformando en un Estado «de todo el pueblo» [...] Pero eso inmediatamente se transforma en su discurso, de manera totalmente ilegítima, en la afirmación de la existencia de una progresiva democratización del Estado como consecuencia necesaria de la «evolución histórica». (Mouffe y Laclau, 1985, pág. 69)

Por último, aparece el sindicalismo revolucionario, como tercera respuesta a la crisis del marxismo, esta respuesta nace de Sorel, teórico marxista que afirma que son la huelga general y los espacios de disputa los que demarcan realmente las diferencias de clase y requieren de dicha radicalidad para crear los *blocs* antagónicos que darán paso a una sociedad nueva que supere la que él veía como la decadente sociedad burguesa (Mouffe y Laclau, 1985) . Sorel afirmaba también que la revolución, la huelga general, y demás medios de lucha obrera, vienen siendo más bien unos mitos políticos que sirven como un punto de agrupamiento para que la clase obrera pueda juntarse y sumar a los sectores medios, con los que no comparte mucho en términos de posición de estructura económica, pero que permite que se articulen en un bloc para hacer factible la confrontación y eventualmente la revolución. Gramsci toma este concepto de los blocs y el concepto de la hegemonía emitido desde la socialdemocracia rusa, para generar el concepto

de bloque histórico con el cual marca su teoría sobre la hegemonía y la lucha de clases en la guerra de posiciones.

Mouffe y Laclau entienden que la hegemonía requiere de distintos elementos identitarios para que pueda existir una línea discursiva que permita trazar una ruta política, proponen entonces cuatro conceptos que son clave en cuanto a la creación de estas identidades: la articulación, el discurso, los elementos y los momentos. Definen la articulación como “toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica.” (Mouffe y Laclau, 1985, pág.176) al discurso, concepto importante también, lo definen como “la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso” (Mouffe y Laclau, 1985, pág. 177), y respecto a los momentos y los elementos “llamaremos momentos a las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas en el interior de un discurso. Llamaremos, por el contrario, elemento a toda diferencia que no se articula discursivamente.” (Mouffe y Laclau, 1985, pág. 177).

Es importante la conceptualización de la articulación y los elementos, como del discurso dado que, se entiende que la hegemonía como la entendía Gramsci, releída por Mouffe y Laclau, es cuando una clase dirigente, es capaz de articular varios elementos para generar una serie de demandas y ser capaz de constituir un orden político. Dicho esto, es por ello que la articulación de elementos y la construcción de las identidades es un aspecto fundamental para entender cómo comprenden la hegemonía Laclau y Mouffe, pues la articulación configura la identidad de sujetos históricos que construyen hegemonía.

Laclau y Mouffe, plantean que, la tesis inicial del marxismo, de la clase obrera haciendo la revolución porque las condiciones materiales de existencia la convierten en el sujeto histórico capaz de hacer instaurar el socialismo, se cae ante los inminentes cambios del capitalismo. Esto los lleva a plantear que, la sociedad capitalista no tiende a una homogeneización de las masas, ni a una división demarcada entre dos grandes clases antagónicas que eventualmente entrarían en confrontación para la aparición de un nuevo sistema, por lo que concluyen que el marxismo ha buscado incesantemente llenar ese vacío que queda en su teoría a partir del concepto de la hegemonía, que eventualmente se logra dar sentido a ciertos elementos para reconstruir ese sujeto histórico revolucionario, teniendo sin embargo, la dificultad de generar esa masa

homogénea capaz de articularse como clase dirigente en un bloque histórico para hacer la revolución.

Entendiendo pues el problema que han planteado, Mouffe y Laclau lanzan una propuesta respecto a cómo puede la izquierda política tomar un rumbo distinto en cuanto a la práctica, y a la construcción de identidades, señalando como respuesta la radicalización de la democracia, entendiendo que aspirar a un campo unificado de lo político que genere un antagonismo evidente entre el “pueblo” y un antiguo régimen, es defender un paradigma que se cae ante lo que los procesos históricos y sus transformaciones han demostrado, al respecto mencionan que

defenderemos la tesis de que es este momento de continuidad entre el imaginario político jacobino y el marxista el que requiere ser puesto en cuestión por el proyecto de una democracia radicalizada que intentaremos formular. El rechazo de los puntos privilegiados de ruptura y de la confluencia de las luchas en un espacio político unificado, y la aceptación, por el contrario, de la pluralidad e indeterminación de lo social, nos parecen ser las dos bases fundamentales a partir de las cuales un nuevo imaginario político puede ser construido, radicalmente libertario e infinitamente más ambicioso en sus objetivos que el de la izquierda clásica. (Mouffe y Laclau, 1985, pág. 250)

La propuesta de una radicalización de la democracia primero parte de la premisa de que la democracia como centro discursivo en la modernidad fue un punto clave para el surgimiento de luchas contra las desigualdades, pues, mencionan Mouffe y Laclau que en la sociedad premoderna las desigualdades existían en forma de subordinación, es decir, aceptación de la relación jerárquica, que no da espacios al antagonismo, esto era muy propio de la sociedad feudal, en un contexto en que los designios divinos regían el orden social, pero cuando el concepto central que rige la vida social no es más la palabra de Dios, sino la democracia, se develan los antagonismos en las sociedades jerárquicas y es allí que, la respuesta de los sectores dominantes a los sectores sublevados se empieza a denominar opresión, tal como lo señalan en este apartado

Está claro por qué las relaciones de subordinación, consideradas en sí mismas, no pueden ser relaciones antagónicas: porque una relación de subordinación establece, simplemente, un conjunto de posiciones diferenciadas entre agentes sociales, y ya sabemos que un

sistema de diferencias que construye a toda identidad social como positividad no sólo no puede ser antagónico, sino que habría reunido las condiciones ideales para la eliminación de todo antagonismo. [...] Esto significa que no hay relación de opresión sin la presencia de un «exterior» discursivo a partir del cual el discurso de la subordinación pueda ser interrumpido (Mouffe y Laclau, 1985, pág. 253)

Es entonces que, es relevante hablar de la revolución democrática como proceso fundamental para la aparición de luchas contra las desigualdades, dado que, una vez se institucionalizan como principios de la sociedad la fraternidad, la igualdad y la libertad, y con estas la democracia, se subvierte el orden de la subordinación y aparece entonces en el plano de lo político la opresión, generando así los procesos de luchas.

Pero para poder ser movilizadado de tal modo era preciso primero que el principio democrático de libertad e igualdad se hubiera impuesto como nueva matriz del imaginario social [...] Esta mutación decisiva en el imaginario político de las sociedades occidentales tuvo lugar hace doscientos años [...] Es para designar a esta mutación que, tomando una expresión de Tocqueville, hablaremos de «revolución democrática». Con ella designaremos el fin del tipo de sociedad jerárquica y desigualitaria, regida por una lógica teológico-política en la que el orden social encontraba su fundamento en la voluntad divina. (Mouffe y Laclau, 1985, pág. 254)

Ahora bien, una vez que la revolución democrática pone en cuestión las relaciones de subordinación, la igualdad se convierte en un horizonte social, no sólo en el ámbito de igualdad de los ciudadanos ante la ley, sino también en las relaciones de producción, en la búsqueda de la igualdad de las mujeres frente a los hombres, etc. Se generan unas equivalencias de la libertad y la igualdad en todos los ámbitos de lo humano ya que se empieza a volver inconcebible que en el campo político estatal exista igualdad en unos aspectos, pero en otros campos de lo social exista la subordinación o la desigualdad, y es este discurso el que ha fungido como motor para las luchas.

Es por ello que, proponen que la forma de construir algo similar a una contrahegemonía o una hegemonía socialista, es, en primer lugar, comprendiendo que en la actualidad hay una gran diversidad de sujetos políticos que desde sus propias problemáticas sociales, se convierten en

sujetos que luchan contra la desigualdad, partiendo nuevamente de la premisa de que la democracia llevó a cuestionar la subordinación, y esto a su vez generó procesos de lucha contra la opresión, por lo cual, y evidenciando la complejización de los procesos históricos, del capitalismo y de las relaciones sociales, más que proponer la unificación de un bloque histórico con la clase obrera como clase dirigente, plantean la democracia radical

Es solamente cuando el carácter abierto, no suturado, de lo social es plenamente aceptado; cuando se renuncia al esencialismo tanto de la totalidad como de los elementos; que estas potencialidades se hacen plenamente visibles y que la «hegemonía» puede pasar a constituir una herramienta fundamental para el análisis política de la izquierda. Estas condiciones surgen originariamente en el campo de lo que hemos denominado como «revolución democrática», pero sólo son maximizadas en todos sus efectos deconstructivos en el proyecto de su democracia radicalizada. (Mouffe y Laclau, 1985, pág. 317)

1.2.3. Contrahegemonía en Raúl Zibechi:

Ante la llegada del neoliberalismo en América Latina y sus condiciones histórico-políticas particulares, Raúl Zibechi reconoce la aparición de sujetos históricos de lucha social distintos al proletariado industrial, que, entre otras cosas, se ha visto poco influyente en problemáticas sociales propias del territorio y el contexto socioeconómico latinoamericano. Afirma entonces que los procesos políticos de rebeldía ahora reposan en nuevas formas de organización más heterogéneas y con nuevos sujetos históricos, lo cual sugiere nuevas formas de construcción de la contrahegemonía.

Un aspecto importante para señalar es que la clase obrera tiene su punto de encuentro en la fábrica, e históricamente ha sido este el espacio social donde se constituyen escenarios de resistencia obrera, cosa que se vió heredada en el cono Sur, como lo señala Zibechi, sin embargo, la llegada del neoliberalismo, la fuga de capitales y las dictaduras militares transformaron el tejido social abruptamente, desplazando la clase obrera, transformando las relaciones de producción y generando así una desarticulación de las anteriores formas de lucha.

En poco tiempo se registraron profundos cambios de las territorialidades en las que se instituyeron los estados nacionales, las industrias locales y las clases que las sostuvieron. la desterritorialización (huida del capital, desindustrialización, crisis de los sujetos y de la

for ma de ocupar sus territorios) provocó emigraciones masivas dentro de las fronteras nacionales y, muy en particular, dentro de las diferentes tramas urbanas. (Zibechi, 2008, pág. 75)

No obstante, la aparición de nuevos sectores sociales dentro de las clases desposeídas y populares permitió engendrar nuevas formas de lucha social que además tienden a estar más marcadas por la territorialidad, ya que el antiguo espacio de congregación se disuelve, lo que a su vez abre neuvos espacios de resitencia.

las nuevas relaciones entre territorios y sujetos parten de la des territorialización anterior, que representa una herida en la trama urbana. la huida del capital respecto de la clase obrera es, simultáneamente, una huida de los espacios en los que el poder obrero territorializado lo aprisionaba.” (Zibechi, 2008, pág. 75).

Luego entonces, podemos ver cómo anteriormente existían ya espacios de resistencia que estaban por fuera de la lucha proletaria en la fábrica como escenario de congregación, tal como las comunidades indígenas o los campesinos sin tierra “De esta forma, los pobres de la ciudad se incorporan a la experiencia que ya venían haciendo los pobres del campo –tanto los indios como los campesinos sin tierra-” (Zibechi, 2008, pág. 76) formando sus propios espacios y otro tipo de disputas, por ejemplo, los procesos de ocupación de tierras, o la creación de manzanas, entre otras formas de resistencias que existían antes de la llegada del neoliberalismo “los asentados crearon formas organizativas nuevas estrecha mente vinculadas al territorio: la unidad básica en lo cotidiano es la manzana, que elige un responsable o “manzanero”” (Zibechi, 2008, pág. 77)

Zibechi entonces menciona que en esta disolución existe una crisis para las luchas obreras, la representación y otras formas de resistencia, pero también surgen espacios autocontrolados que hasta cierto punto facilitan en las ciudades los procesos de lucha social, “los sacudones provocados por el neoliberalismo, en particular las migraciones internas aceleradas de las dos últimas décadas, aumentaron las brechas y las grietas por donde los más pobres han venido creando nuevas formas de sociabilidad y resistencia.” (Zibechi, 2008, pág. 77). Coincide en este punto con lo que ya Laclau y Mouffe enunciaban en 1987, la aparición de espacios heterogéneos externos a la fábrica y las tradicionales luchas obreras desde los cuales se construyen formas de resistencia al capital.

Además, destaca Zibechi que los nuevos movimientos sociales que emergen de las nuevas formas de organización social se distinguen de las antiguas luchas obreras, en tanto que los Estados benefactores convirtieron a los sindicatos en estructuras estadocéntricas que vincularon al proletariado al Estado como ciudadanos, mientras que los nuevos sectores excluidos, efectivamente no se encuentran vinculados ni cobijados por el Estado, este no recibe sus demandas para convertirlas en políticas, no hay esos procesos de ciudadanía que la clase obrera absorbida en el Estado de bienestar sostenía.

Es importante destacar que el movimiento obrero tiene grandes rupturas con respecto a los movimientos sociales actuales y la forma en que los nuevos sectores populares generan sus luchas, lo real es que, como bien lo señalaba antes, los obreros se mantienen dentro del entorno de la fábrica, pero no generan una territorialización como la que se genera en el barrio popular actual y eso implica unas diferencias en las prácticas, “las distancias entre el viejo movimiento obrero y sindical y los actores actuales son nítidas en dos aspectos: las relaciones con el territorio y las relaciones de re-producción.” (Zibechi, 2008, pág. 78)

Dicho eso, también se puede destacar que al igual que Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, las nuevas formas de configuración de la lucha social surgen desde la heterogeneidad y las diferencias, contrario a lo que pasaba en la lucha obrera, cuyo principal factor era la homogenización producto de las condiciones materiales que supone la fábrica, y el espacio de esta. Al territorializarse las luchas en los barrios populares, se abre un panorama de heterogeneidad, económica, social, etc. Produce a su vez formas culturales distintas y por ello Zibechi señala que

Pero estos sujetos crecen diferenciándose y haciendo de esa diferencia peldaños de afirmación que redundan en más crecimiento diferenciado, no lineal sino –tendencialmente– circular. la lucha es entonces distinta a la lucha obrero-sindical, y lo es en su sentido más profundo: la lucha es para y por la defensa y potenciación de la diferencia. (Zibechi, 2008, pág. 80).

El hecho de que las necesidades económicas se transformen y se cree territorialización en el espacio urbano, lleva a que la forma de movilizarse sea distinta, y en lugar de aparecer la antigua lógica de las demandas, o las agendas enfocadas en crear pliegos de peticiones, entre

otras, pasan a un segundo plano, pues los problemas se encuentran en ese mismo espacio, y no sólo en el espacio productivo, lo que posiciona procesos como la auto gestión

En efecto, los problemas más importantes de su vida cotidiana, desde la construcción y mantenimiento del hábitat (vivienda, agua, alcantarillado y calles) hasta aspectos esenciales de la educación y la salud, han sido toma dos en mano propia a través de una impresionante red de organizaciones de base. P 82.

En este escenario socioeconómico y político, con lo anteriormente dicho, se puede rastrear formas de hacer lo político de forma muy distinta a las formas tradicionales, ya que la existencia de los procesos de la autogestión, la territorialización y la heterogeneidad, son cosas que son posibles en el contexto de lo “marginal” en los márgenes de la sociedad contemporánea, lo que implica que hasta cierto punto mantenerse desde la marginalidad es una condición de posibilidad para estas nuevas formas de lucha

las expectativas de integración e igualdad dejaron de ser ofertas tentadoras, toda vez que los peajes socioculturales que deben pagar para alcanzar el estatus de ciudadanos han demostrado ser demasiado gravosos para los diferentes: suponen renegar de su cultura diferenciada, que es justamente el factor que les está permitiendo sobrevivir en la adversidad. (Zibechi, 2008, pág. 84).

En ese orden de ideas, de acuerdo con lo antes mencionado, las luchas no se dan contra el Estado, ni con este, sino fuera de él, cosa que abre posibilidades de procesos políticos que en la sociedad industrializada eran impensables, pues en el marxismo el Estado era un aparato de opresión de clases, mientras que en las luchas socialdemócratas el Estado era un mediador entre las demandas del proletariado y la clase dominante burguesa.

como puede verse, la no-estatalidad de la acción política abre la caja de Pandora. luchas sin Estado, y no contra el Estado; pensar sin Estado, y no contra el Estado; ello supone colocarnos en otras coordenadas, inéditas e impensables poco tiempo atrás. (Zibechi, 2008, pág. 91)

Nuevamente retoma Zibechi la importancia de las diferencias como una característica de los espacios de lucha popular en los contextos del margen, y cómo es esta una necesidad dentro

de estos nuevos procesos organizativos. Aparecen entonces también los conceptos de lo comunitario como otro aspecto relevante

El corte de ruta, que se asienta en relaciones solidarias y comunitarias, es el principal método elegido por los rebeldes para proteger y defender los espacios que les permiten sobrevivir manteniendo sus diferencias (Zibechi, 2008, pág. 94)

Finalmente, Zibechi plantea que en estos nuevos sectores políticos nacidos en las clases populares, aparece una forma de construcción de agenda propia de este tipo de procesos, a la cual denomina la agenda oculta o subterránea, con la cual conceptualiza las nuevas formas en que se agrupan y recogen los proyectos, que son diferentes y heterogéneos entre sí, pero apelan a objetivos similares o comunes

con los términos “proyecto” o “agenda” no pretendo sustituir los vocablos “programa” o “estrategia”, ejes de la construcción racional de las izquierdas y del movimiento sindical. Podemos develar un “proyecto” subterráneo, o implícito, sólo a posteriori y en la larga duración (Zibechi, 2008, pág. 94)

Como se mencionó antes, los movimientos sociales actuales, pueden contar con luchas y fines comunes, tener una serie de tendencias con un camino similar, que permiten vislumbrar una agenda, que no es que no sea de conocimiento de quienes configuran estos nuevos espacios, más bien, es una agenda que no se hace pública, ni unifica, u homogeniza a los sectores movilizados

En las dos últimas décadas, los movimientos vienen recorriendo una serie de caminos que –en muchos casos– apuntan en direcciones similares. no se trata de un camino, ni de un movimiento, sino de tendencias que parecen encaminarse en direcciones afines. (Zibechi, 2008, pág. 96).

1.2.4. Memoria y movimientos sociales según Elizabeth Jelin:

Es preciso mencionar que no es igual hablar de la memoria en singular, como unívoca, unificada y objetiva, y hablar de las memorias, en plural, ya que esta última reconoce que existen varias memorias, partiendo del hecho de que el acto de recordar es en sí mismo colectivo, y, por lo tanto, la memoria es colectiva, lo que también da a entender que pueden confluir varias memorias o existir memorias que se contradicen entre sí, al respecto menciona Jelin:

uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares—. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales (Ricoeur, 1999). Como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad, toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo. Y lo que no encuentra lugar o sentido en ese cuadro, es material para el olvido (Namer, 1994 citado en Jelin E. 2020, pág. 422).

En el siguiente apartado, Elizabeth Jelin comienza a mencionar cómo la existencia de varias memorias implica también la transversalidad de esta con la política, pues, la memoria colectiva como la variedad de memorias suponen, como lo citaba Yolanda Rodríguez, antagonismos y “rivalidades” en la memoria, al respecto de la memoria colectiva, la variedad de memorias y la distinción de las memorias oficiales en antagonismo a otras menciona lo siguiente

Esta perspectiva permite tomar las memorias colectivas no solo como datos “dados”, sino también centrar la atención sobre los procesos de su construcción. Esto implica dar lugar a distintos actores sociales (inclusive a los marginados y excluidos) y a las disputas y negociaciones de sentidos del pasado en escenarios diversos (Pollak, 1989). También permite dejar abierta a la investigación empírica la existencia o no de memorias dominantes, hegemónicas, únicas u “oficiales”. (Jelin E. 2020, pág 424).

Finalmente, menciona la historia, la necesidad de esta dentro de lo que concebimos como memoria histórica y la relevancia que tiene para la sociedad, menciona el carácter social y mítico del tiempo histórico, como también el hecho de que dicha temporalidad no es estática realmente, al respecto mencionan que:

Y si no hay historia, no puede haber memoria histórica, ya que el presente es una permanente repetición y reproducción del pasado. En muchas sociedades del pasado y del presente, lo vivido como “real” no es la temporalidad histórica, sino el tiempo mítico que remite permanentemente, en rituales y repeticiones, a un momento fundacional, original. La performance ritualizada del mito, sin embargo, no es estática. (Jelin E. 2020, pág. 425.)

Jelin menciona que las memorias son algo presente, dado que la memoria no es el pasado sino “la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/olvidar también en función de un futuro deseado.” (Jelin E. 2020, pág. 606), por lo cual, es importante entender que, en esa relación temporal, las memorias son procesos subjetivos en el que se recuerda u olvida el pasado, como también se genera una expectativa del futuro a partir de estas.

Es por esto que, como ya se había mencionado, las memorias constituyen también procesos políticos con base en ello, del mismo modo, el olvido y el silencio son expresiones de lo político también dentro de las memorias, ocupan según Jelin un espacio central, ya que menciona que la memoria es selectiva, ya que no es posible una memoria completa o total, y, también señala Jelin que no existe un único tipo de olvido.

el olvido y el silencio ocupan un lugar central. Toda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva; la memoria total es imposible. Tampoco hay un único tipo de olvido, sino una multiplicidad de situaciones en las cuales se manifiestan expresiones de olvidos y silencios. (Jelin E. 2020, pág. 606-607)

Dicho lo anterior, Jelin realiza una tipificación de los olvidos, y los distingue de los silencios, mencionando que entre los olvidos existe el olvido definitivo y el olvido evasivo, mientras que entre los silencios destaca el silencio impuesto por temor, que es también diverso en sí, ya que puede haber silencio estratégico para proteger identidades, puede haber silencio por temor a no ser escuchado, el silencio por temor a ser perseguido por un régimen político, entre otras cosas. El olvido definitivo es aquel “que responde al borrado de hechos y procesos del pasado producidos en el propio devenir histórico” (Jelin E. 2020, pág. 607), el olvido evasivo es aquel “que refleja un intento de no recordar lo que puede herir. [...] entre quienes han sufrido la violencia, una voluntad de no querer saber, de evadirse de los recuerdos para poder seguir viviendo” (Jelin E. 2020, pág. 608). Y el silencio por temor son aquellos que se mencionaron que en el terreno de lo personal y lo social se dan en contextos de violencia “van desde la violencia doméstica o el acoso sexual en lo interpersonal hasta los silencios políticos que hemos vivido tan de cerca en los regímenes políticos dictatoriales en la España franquista o en las dictaduras del Cono Sur.” (Jelin E. 2020, pág. 608).

Entonces, si la memoria es en efecto un proceso que ocurre en el presente en el cual los sujetos les dan un significado a las huellas del pasado, y las memorias son diversas al igual que el olvido, esto devela otra forma en la que se constituyen los conflictos alrededor de las memorias en el escenario político, pues como menciona Jelin

Hay por parte de los actores en los diversos escenarios la intención o voluntad de presentar UNA narrativa del pasado, y las luchas son por intentar imponer SU versión del pasado como hegemónica, legítima, “oficial”, normal, incorporada al sentido común. (Jelin E. 2020, pág. 609).

Habiendo visto esto, se evidencia cómo va articulándose el procesos de construcción de la memoria y lo político, como un espacio de disputa por la construcción también de hegemonía, menciona Jelin de forma explícita “Estas consideraciones tienen varias implicaciones para las estrategias de análisis de las elaboraciones acerca de pasados políticamente conflictivos y de situaciones límite” (Jelin E. 2020, pág. 609), y planteando también tres aspectos a tener en cuenta para analizar la memoria y cómo se construye dentro de estos contextos políticos, mencionando que

primero, la necesidad de abordar los procesos ligados a las memorias en escenarios políticos de lucha acerca de los sentidos del pasado; segundo, la necesidad de abordar el tema desde una perspectiva histórica, es decir, pensar los procesos de memoria como parte de la dinámica social, cultural y política, en un de venir que implica cambios y elaboraciones en los sentidos que actores específicos dan a esos pasados de conflicto político y represión; tercero, reconocer que el “pasado” es una construcción cultural sujeta a los avatares de los intereses presentes en cada momento. (Jelin E. 2020, pág. 609)

Jelin ejemplifica la disputa por las memorias a partir de los procesos de la dictadura en Argentina y cómo se construyen las memorias en esos contextos, entendiendo que, las dictaduras en su ejercicio de represión brutal cambian el escenario político por completo, pues efectivamente los militantes y sectores de resistencia son eliminados o reducidos y en ese sentido la narrativa con la que se recuerda la huella que dejaron los crímenes de las dictaduras es la de la violación de los derechos humanos, muy distinto al tradicional discurso de lucha de clases, o la guerra de guerrillas, en donde el discurso revolucionario glorifica la violencia revolucionaria, en

este caso se significa el pasado entendiendo la represión y los actos llevados a cabo por las dictaduras como crímenes contra víctimas en estado de indefensión

En efecto, si antes los enfrentamientos y las luchas sociales y políticas eran interpretados en términos de lucha de clases o de revoluciones nacionales, la incorporación de la clave “violaciones a los derechos humanos” fue una verdadera revolución paradigmática. Esta definición implica concebir al ser humano como portador de derechos inalienables y asigna al Estado la responsabilidad central de garantizar la vigencia y el cumplimiento de esos derechos. [...] Con esta imagen dominante, la memoria combatiente no necesariamente se olvida; más bien se silencia y queda como “memoria subterránea” (Pollak, 2006).” (Jelin. E. 2020, pág. 613)

Podríamos establecer acá que en ese proceso de disputa por las memorias se puede rastrear la memoria contrahegemónica desde la forma en que los militantes construyen el relato de la memoria histórica, esto claro, cambiando de acuerdo con el contexto, pues en algún momento la memoria oficial y hegemónica en Italia puso como héroes a quienes se enfrentaron al fascismo, hasta que el relato oficial buscaba promover la paz, por lo cual no sería conveniente exaltar los levantamientos armados, lo cual llevó a una condena social hacia estos mismos, generando una nueva memoria hegemónica, mientras en el caso argentino, el discurso contrahegemónico más que estar centrado en la exaltación de la lucha contra un régimen, denuncia los crímenes de lesa humanidad de una dictadura, primando la defensa de los derechos humanos por encima de la lucha de clases o la lucha antifascista.

1.2.5. La memoria contrahegemónica según Yolanda Rodríguez:

Yolanda Rodríguez dice que la memoria es un territorio político, en el que se “olvidan” las memorias alternativas “La memoria se constituye como un territorio esencialmente político en donde se plantea como necesidad el olvido recurrente para las memorias disidentes.” Rodríguez Y. Pág. 17. (2002) Por tanto se entiende que hay una intencionalidad de la eliminación sistemática de memorias subalternas o políticamente rebeldes que contrasten con la memoria del sector dominante.

Al tratarse de una cuestión política, se puede decir que la reconstrucción de memoria es un acto de rebeldía, en términos Gramscianos, contra la clase dominante, entendiendo que la

memoria sería otro ámbito social ubicado en la superestructura y por lo mismo, un espacio de disputa de la hegemonía, al respecto menciona Rodríguez “Esta característica política de la memoria ha llevado a juzgar proyectos de reconstrucción de la memoria histórica como ‘actos de insubordinación’; y, por ello, es interesado ‘obtener y mantener el control sobre la definición, transmisión e interpretación del pasado’” Rodríguez Y. Pág. 17. (2012).

Tomaremos entonces los conceptos de Jelin y de Yolanda Rodríguez (Que es lectora de Elizabeth Jelin), entendiendo entonces la memoria como un proceso de construcción colectiva, un escenario en disputa, y en ese sentido, entendiendo la “Memoria oficial” como memoria hegemónica, y las memorias de los movimientos sociales, colectivos y demás, las entenderemos como parte de la memoria contrahegemónica.

1.2.6. Paz en Johan Galtung:

Johan Galtung considera importante, para el desarrollo de una teoría de paz hacer una teoría del conflicto, al respecto de esta, menciona que se debe analizar desde una perspectiva antropológica las tendencias de comportamiento humano, entendiendo que en la sociedad existe una predisposición al conflicto, pero también existen escenarios de cooperación, lo que lo lleva a plantear que el ser humano es un ser con capacidad de paz. Al respecto menciona Percy Calderón, en su artículo *Teoría del conflicto de Johan Galtung* “iniciamos a abordar el tema de la paz trabajando diferentes concepciones antropológicas que hablan de la tendencia del hombre hacia la cooperación y competencia (paz y violencia) y sus efectos en la evolución humana.” (Calderón P. 2009, pág. 62)

Para Galtung es importante teorizar, no desde dicotomías, sino desde análisis triangulares, es por ello por lo que Galtung considera que la teoría de conflictos debe ser un aporte a las teorías para la paz, como para las teorías del desarrollo, entendiendo el conflicto como una fuerza motora del desarrollo, y también la paz, como una forma de reducción de las violencias u ofensas contra las necesidades básicas de la humanidad, pero también como el proceso de solución de los conflictos desde escenarios de no violencia.

En Galtung es de suma importancia contar con una teoría del conflicto tanto para los Estudios para la paz así como para los Estudios sobre el desarrollo. Ésta comprende en primer lugar los Estudios para la paz en su versión negativa, como reducción de la violencia

directa, reducción del sufrimiento u ofensa a las necesidades humanas básicas. En un segundo momento, considerando los Estudios sobre el desarrollo, se proyecta ir más allá de la satisfacción de las necesidades humanas básicas. (Calderón P. 2009, pág. 67)

Dicho lo anterior, es importante entonces entender que los conflictos son una parte inherente del ser humano, y este debe ser entendido en las distintas dimensiones de lo humano, para comprender así cómo se desenvuelve y se llega a una resolución de los conflictos, el entendimiento de los conflictos se puede analizar desde las actitudes (el plano personalo individual), el comportamiento (externo) y las contradicciones (algo que se da entre personas, grupos sociales, etc.) “en efecto la interacción de estas tres dimensiones, nos darán en Galtung, una definición de conflicto. Es decir, conflicto es: Actitudes, presunciones + comportamiento (Behaviour) + contradicción” (Calderón P. 2009, pág. 71).

Podemos entonces entender que, la teoría del conflicto parte de la idea de que este es inherente a las relaciones sociales, tiene distintas dimensiones y debe ser entendido desde estas, así como requiere una concientización de los sujetos que componen el conflicto para su entendimiento y resolución. El conflicto se compone de las dimensiones de actitud, comportamiento y contradicción, que suponen un análisis triangular en el que las tres dimensiones son analizadas, pero, entendiendo que no siempre son perfectamente visibles las tres, o que en algunos casos la concientización es más compleja porque existe un arraigo profundo en determinados conflictos.

En ese sentido, Galtung entiende que la violencia es igual una forma en la que se expresa el conflicto, por lo que es importante la diferenciación de tres tipos de violencia: Cultural, directa y estructural. Ya que, para una mejor noción de la paz y los conflictos, es también necesaria una caracterización de las violencias, para comprender así la paz en su sentido negativo (la ausencia de violencia), como en un sentido más positivo de una paz que entiende la resolución de los conflictos. Por ello se debe ahondar en las definiciones de las tres violencias, ya que además serán relevantes en este estudio de caso comparativo.

En primer lugar, define la violencia cultural, entendiendo que esta está determinada por el campo simbólico de la sociedad, podría asociarse por ejemplo a la estigmatización que se le da a un grupo de personas originada en las distintas creencias que se difunden en la sociedad, como la

ideología, la religión, entre otras. La violencia cultural entonces es una forma de violencia que no se ejerce de forma directa, pero que configura el escenario para la comisión de esta.

Por violencia cultural nos referimos a aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia -materializado en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas) - que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural. (Galtung J. 2016, pág. 149)

En segundo lugar, aparecería la violencia directa, la cual, al igual que la estructural, requiere una tipificación, en la que Galtung plantea que la violencia es atentar contra necesidades básicas de la humanidad, por lo cual tipifica las necesidades humanas, y en su negación los ejercicios de la violencia directa, a saber, establece cuatro necesidades fundamentales: la supervivencia, el bienestar, las necesidades identitarias y las necesidades de libertad. A lo cual sus respectivas negaciones vienen siendo la muerte, el sufrimiento o falta de salud, la alienación y la represión.

Las cuatro clases de necesidades básicas –fruto de exhaustivos diálogos en muchas partes del mundo- son: las necesidades de supervivencia (negación: la muerte, la mortalidad); necesidades de bienestar (negación: sufrimiento, falta de salud); de reconocimiento, necesidades identitarias (negación: alienación); y necesidad de libertad (negación: la represión). (Galtung J. 2016, pág. 150).

En tercer lugar, Galtung plantea que la violencia estructural se determina por vulneraciones o negaciones a estas necesidades básicas, pero las plantea desde el terreno de la explotación “La estructura violenta típica, en mi opinión, tiene la explotación como pieza central” (Galtung J. 2016, pág. 153), el adoctrinamiento y la desintegración como formas de negación a las necesidades básicas, también llega a problematizar el tema de lo ecológico en cuanto a la violencia estructural, al mencionar el ecocidio dentro de los actos de violencia que podrían existir, en ese sentido destaca que tipificar la violencia estructural es más complejo.

Galtung ahonda un poco más en los tres tipos de violencia estructural, para así poder dar un concepto más acertado, entendiendo la complejidad que implica definir estos tipos de

violencia, al respecto de la explotación plantea que, es en primera instancia, la violencia estructural atentando contra la supervivencia, y establece, además, una segunda expresión de la explotación “al impedir la formación de la conciencia y la movilización, que son las dos condiciones para la lucha eficaz contra la dominación y la explotación” (Galtung J. 2016, pág. 153), en cuanto a la negación de necesidades identitarias “El adoctrinamiento, mediante la implantación de élites creadoras de opinión” (Galtung J. 2016, pág. 153) y en cuanto a las necesidades de libertad “Y la alienación, esto es, la utilización de factores externos, sociales, económicos o culturales para desmotivar, limitar o condicionar la libertad personal y colectiva de la sociedad [...]lo que evitaría su posible movilización” Galtung J. 2016, pág. 153).

Dicho eso, como alternativa para la solución de conflictos, aparece el método trascend, como la alternativa que propone Galtung para que los conflictos puedan ser superados y tengan una finalidad positiva, esto implica que tengan una resolución no violenta y que se solucionen desde la empatía y la creatividad, este método parte de una base técnica que igual se nutre de tres elementos, que como se mencionó antes requiere el conocimiento sobre los conflictos, la violencia, y finalmente el trazar una ruta para poder darles solución

método trascend desarrollado por Galtung, para la trascendencia y transformación de los conflictos. La parte técnica del método estará orientada por tres modelos: El primero: triángulo diagnóstico, pronóstico y terapia como el cuadro general para el análisis de los conflictos; el segundo: diagrama de los 5 puntos alternativos a una situación conceptual (vence A, vence B, retirada, negociación/compromiso, trascendencia); y finalmente: triángulo creatividad, empatía y no violencia para la transformación pacífica de los conflictos.

Volvemos entonces sobre lo mismo que se ha mencionado antes, el conflicto se debe trascender, para Galtung esto implica el entendimiento de este en sus tres dimensiones, para plantear de este modo unas fases de conflicto, de violencia o adjudicación, prevaricación, compromiso y negociación, y finalmente la trascendencia mediante el diálogo, frente a esto último “Para trascender un conflicto primero se tiene que ir hacia los fundamentos del mismo a través del diálogo. Por ello Galtung, como buen matemático, parte de la convicción de que todo problema tiene escondida la propia solución dentro de sí.” Calderón P. 2009, pág. 80

Finalmente, se puede establecer la claridad de lo que define como método trascend, como un proceso que emula las fases médicas de encontrar una enfermedad e intentar curarla, es decir, se hace diagnóstico, pronóstico y terapia. Como se mencionó antes, se diagnostica con base en el análisis de la actitud, el comportamiento y la contradicción, por lo que, el pronóstico y terapia se emiten desde la empatía, como forma positiva de la actitud, la no violencia como forma positiva del comportamiento y la creatividad como forma positiva de la contradicción

Cuando hablamos de trascend, nos estamos refiriendo a un método, por ello a un conjunto de pasos y procedimientos. Para ello Galtung hace apelo a un isomorfismo del método trascend con las ciencias de la salud, específicamente del esquema diagnóstico, pronóstico y terapia. Calderón P. 2009, pág. 81.

1.2.7. Paz transformadora según Moreno:

En su texto *Paz transformadora (y participativa)*, aborda los tipos de paz que existen y cómo la paz puede ser un escenario de transformación desde la perspectiva sociopráctica, retomando los elementos de la teoría de la paz, y aborda también el concepto de construcción de paz. A continuación se darán las definiciones que ofrece en el barrido de la teoría de la paz, sobre los tipos de paz, y la noción de construcción de paz que retoma.

En primer lugar, los tipos de paz que va a definir el autor son: la paz negativa, la paz positiva y la paz imperfecta. Posterior a ello hace la introducción a la perspectiva sociopráctica para dar paso a la definición de la paz transformadora. Primero pasaremos por la paz negativa, la cual define como “la ausencia de violencia expresa, directa, física.” (Moreno E. 2015, pág. 27), añade a esto también un barrido histórico de dónde proviene la noción de la paz negativa, partiendo de la paz griega o “Eirene” que alude a “un estado de tranquilidad; una situación de armonía mental aplicada únicamente hacia y entre los grupos de pobladores griegos.” (Moreno E. 2015, pág. 27) y por otro lado menciona que la paz negativa también surge de la pax romana, que era un contexto de tratados de guerra, por lo que afirma que la paz negativa es la síntesis entre la eirene griega y la pax romana, señalando que “la consecuencia directa de sendos planteamientos -el de la Eirene griega y el de la Pax romana-, es que al concebirse la paz como sinónimo de unidad interior frente a la amenaza exterior” (Moreno E. 2015, pág. 28).

En segundo lugar, encontramos la paz positiva, cuya definición está determinado por la relación de paz/violencia, que, en Galtung está planteada de forma multidimensional, como ya se había establecido, existe la violencia estructural, la violencia cultural y la violencia directa, por lo cual, una paz positiva existiría en tanto estos tres tipos de violencia no se ejerzan, pero no es sólo la ausencia de los otros tipos de violencia además de la directa, sino que es también “sinónimo de la atención de las necesidades consideradas básicas en todo ámbito y escala –a la vez que antónimo de violencias” (Moreno E. 2015, pág. 37).

En tercer lugar, encontramos la paz imperfecta, que parte de la paz positiva, en tanto que comprende a la paz positiva como horizonte a alcanzar, sin embargo, en un contexto social y político marcado por grandes desigualdades, relaciones de explotación y la insatisfacción de las necesidades básicas de la mayoría de las personas, se entiende que en ese sentido, no está al alcance la paz positiva en el corto plazo, por lo cual aparece : “la imperfección de la paz y la violencia formaría parte de una obligada convivencia: ninguna existe por sí misma, ambas formarían una matriz social en la que conviven todas las posibilidades” (muñoz, 2004 citado en Moreno E. 2015, pág. 41).

Ahora bien, la perspectiva sociopráctica, toma como base la idea de la paz imperfecta, entendiendo que van a coexistir los procesos no violentos, formas de resolución pacífica de conflictos mediante el diálogo y la negociación, y procesos que pretenden la reducción o minimización de las violencias, sin embargo, da un giro en tanto que los seres humanos son sujetos con capacidad transformadora, por lo que se plantea

conceptualizar la paz y el conflicto desde la perspectiva sociopráctica –que reconoce la capacidad de reflexionar, construir y transformar realidades de los seres humanos-, permite configurar un nuevo marco epistemológico teórico para la ciencia de la paz y el conflicto. (Moreno E. 2015, pág. 47).

Dicho lo anterior, se entiende la paz desde una perspectiva que valora la agencia del ser humano en su capacidad transformadora, dando también un giro epistémico de estudios de la paz, comprendiendo que los sujetos pueden desarrollar procesos de paz y de cambios con base en las necesidades que en su contexto requieran, en palabras de Moreno, la paz transformadora se definiría como “el proceso mediante el cual los seres humanos cristalizamos, transductivamente,

modelos convivenciales de atención sinérgica de las necesidades para el conjunto de la población. Esto es, modelos convivenciales de Buen Vivir.” (Moreno E. 2015, pág. 48).

Con los conceptos anteriormente planteados, la tipificación de las violencias, la paz y los métodos de estudio de paz, vamos a partir del concepto de paz transformadora, teniendo en cuenta por supuesto los tipos de violencias, pues desde allí se entenderá cómo los procesos colectivos, desde la construcción de memoria contrahegemónica, generan espacios de resistencias a estas violencias, pero además establecen un ejercicio de paz transformadoras en sus contextos, atendiendo, no a la paz como el momento de la satisfacción de las necesidades básicas de la humanidad, ya que esto no es posible en el marco de una sociedad en la que la estructura económica se sigue sosteniendo de las relaciones de explotación y que son defendidas desde los Estados, sino que la paz vendría siendo una constante construcción en la que las personas desde la colectividad e individualidad tienen la capacidad de transformar y generar espacios no violentos de solución de conflictos, así como generar modelos convivenciales de buen vivir, o bien incluso generar espacios de resistencia a las violencias sistemáticas.

1.3. Marco metodológico:

1.3.1. Metodología:

Enfoque:

Esta investigación es de enfoque cualitativo, por lo cual, la metodología y las técnicas que se utilizarán para la recolección de datos en función de comprender un proceso colectivo a través de las vivencias subjetivas de sus integrantes. Por lo tanto, la metodología que se utilizará es el estudio de caso, las técnicas de recolección van a ser entrevistas y la etnografía, a continuación, se presentará con mayor profundidad las especificidades del estudio de caso como metodología y cómo se aplicará para esta investigación.

1.3.2. Estudio de caso:

El estudio de caso es una metodología que nace con una dimensión política, dado que ha sido una metodología empleada para valorar el éxito de políticas y procesos propios del Estado, es

decir, esta metodología que nace con un fin evaluativo, así lo señala Simons “Había otras razones para cambiar al de estudio de caso, unas razones tenían que ver con la finalidad y la función de evaluación en una sociedad democrática” (Simons H. 2009, pág. 37). Señala entonces que este tiene tres grandes finalidades “La rendición de cuentas, el desarrollo y el conocimiento” (Simons H. 2009, pág. 37)

Dicho lo anterior, es importante destacar que el Estudio de caso no es una metodología exclusiva de la evaluación de la política pública, sino que esta sirve para comprender distintos procesos sociales a través de la investigación exhaustiva de un tema, proceso o fenómeno en particular, siendo la singularidad del fenómeno a estudiar lo que caracteriza principalmente a los estudios de caso, Simons aborda definiciones que otros autores brindan acerca del Estudio de caso, destaca la definición de Stake “El estudio de caso es el estudio de la particularidad y la complejidad de un caso, por el que se llega a comprender su actividad en circunstancias que son importantes” (Stake como se citó en Simons H. Pág. 40). Toma la definición de MacDonald y Walker, “El estudio de caso es el proceder del pintor, que alcanza la grandeza cuando, a través del retrato de un único caso encerrado en el tiempo y la circunstancia, transmite verdades sobre la condición humana” (MacDonald y Walker como se citó en Simons H. Pág 40). Y la definición de Merriam en la que menciona “se puede definir como una descripción y un análisis intensivos y holísticos de una entidad, un fenómeno o una unidad social. Los estudios de caso son particularistas, descriptivos y heurísticos” (Merriam como se citó en Simons H. 2009, Pág. 40).

Simons define al estudio de caso como una metodología de investigación que se centra en un proceso, política, institución, programa, entre otras, en su contexto real, cuya finalidad es tener una comprensión exhaustiva de un tema determinado, en palabras textuales de Helen Simons

El estudio de caso es una investigación exhaustiva y desde múltiples perspectivas de complejidad y unicidad de un determinado proyecto, política, institución, programa o sistema en su contexto real [...] Su finalidad primordial es generar una comprensión exhaustiva de un tema determinado, un programa, una política, una institución o un sistema, para generar conocimientos y /o informar el desarrollo de políticas, la práctica profesional, y la acción civil o de una comunidad (Simons H. 2009, pág. 42).

Habiendo indagado acerca del estudio de caso, sus funciones e intención, se destaca que en esta investigación, se pretende generar conocimiento sobre el desarrollo de la acción comunitaria, enfocado a la comprensión de cómo un proceso de memoria contrahegemónica contribuye a la construcción de paz, lo que requerirá la utilización de entrevistas y etnografía para nutrir este estudio, de modo que permita una investigación exhaustiva de este proceso en particular que retrate la construcción de paz a partir de procesos de memoria contrahegemónica.

Etnografía:

Para esta investigación se utilizará la etnografía como método para el estudio de caso, y se tomará en cuenta la definición de la etnografía que presenta Claudia Peralta Martínez “Para nosotros, la etnografía es un método de investigación social que permite interactuar con una comunidad determinada, para conocer y registrar datos relacionados con su organización, cultura, costumbres, alimentación, vivienda, vestimenta, creencias religiosas, elementos de transporte, economía, saberes e interés” (Peralta C. 2019, p. 37), entendiéndose que en este caso, la comunidad es un colectivo del cuál se busca conocer sus prácticas, principios políticos, actividades que realizan, el territorio en el que desarrollan los procesos, etc.

Para la recolección de datos en este proceso se utilizarán entrevistas y diario de campo, la primera para obtener la perspectiva más cercana de los miembros del colectivo, de modo que se pueda interpretar de forma más particular la realidad del colectivo, y por otro lado el diario de campo permitirá también conocer desde el espacio físico, tomando apuntes del entorno, de los espacios en los que trabajan y del territorio en el que desarrollan los procesos políticos, se puede tener una comprensión más amplia del contexto.

Diario de campo:

El diario de campo es un instrumento que permite el registro escrito de los espacios en los que se realiza observación para la investigación, sirve principalmente en investigaciones cualitativas y etnográficas, es un medio para sistematizar la práctica investigativa y también es un instrumento que permite articular la teoría y la práctica “el diario de campo permite enriquecer la relación teoría-práctica” (Martínez, 2007, pág. 77).

Para la realización del diario de campo se utilizarán las categorías de análisis que serán relacionadas con los apuntes que se tomen sobre los procesos que se realizan en los espacios en los que se desarrollan las actividades de ojo al sancocho y de Aguante popular, y a los apuntes que se tomen de estos espacios se analizarán de forma interpretativa a través de los conceptos y categorías de análisis.

Entrevistas:

La entrevista semiestructurada es un instrumento que sirve para la recolección de datos cualitativos desde un enfoque más individual, permiten conocer a profundidad la percepción de los actores o miembros de la comunidad a la cual se está estudiando, lo cual permite obtener resultados más interpretativos, por lo cual normalmente se asocia este instrumento al paradigma hermenéutico y las metodologías cualitativas, en este caso, es por eso que se utilizará en esta investigación.

Se le realizarán entrevistas a los integrantes del colectivo relacionadas con la forma en que conciben la paz, cómo consideran que esta se construye desde la memoria, la relación de la memoria y las luchas sociales, y cómo esto les posiciona en un proceso contrahegemónico, pero al mismo tiempo es una contribución a la construcción de paz en el territorio y con las comunidades con quienes desarrollan el trabajo político..

Análisis iconográfico:

En los espacios en los que se tomará el diario de campo también se tomarán fotografías, las cuales servirán de insumo para hacer un análisis de aspectos importantes que requieren de un análisis visual, por ello se utilizará el análisis iconográfico. Se codificará en las fotografías los aspectos importantes que se puedan destacar y que nutran la investigación en función de las categorías del marco teórico.

Actores:

Ojo al sancocho: Es un colectivo del barrio Potosí, ubicado en la localidad de Ciudad Bolívar, enfocado en la construcción de memoria a partir de medios artísticos comunitarios, principalmente el cine comunitario, participan de distintas actividades como el festival de cine

comunitario Potocine, cuentan con espacios formativos para infancias y juventudes, y realizan procesos de cine comunitario, radio barrial, etc.

Aguante popular: Es una plataforma de colectivos barriales de la medialuna sur de Bogotá, los colectivos que la componen son de distintos enfoques, como el cuidado ambiental, la defensa de los derechos humanos, la formación política de juventudes, los precios populares, colectivos artísticos, entre otras. Para efectos de esta investigación se indago principalmente en la red de derechos humanos y en los espacios de formación política de juventudes.

Instrumentos de análisis:

El análisis de datos se realizará utilizando Atlas.ti, para la codificación de las entrevistas, utilizando unas categorías deductivas creadas con base en el marco teórico, pero utilizando también códigos y categorías que la IA del codificador de Atlas.ti genera de manera inductiva a partir de menciones de palabras en las entrevistas. Por otra parte, se utilizará la herramienta QCamap, para realizar el análisis iconográfico de las imágenes que se tomen en campo, y para el diario de campo, se analizarán los aspectos importantes de los apuntes que se puedan relacionar a los conceptos de las categorías del marco teórico.

2: Resultados.

2.1. Hallazgos del diario de campo:

Escenario de evento cultural los laches: 1ro de mayo:

Los hallazgos más relevantes de este espacio pueden ser la articulación de distintas formas de lucha, la afirmación desde la diferencia, la superación del “estadocentrismo” y la utilización del arte como forma de preservación de la memoria. En primer lugar, podemos destacar la articulación de distintas formas de lucha, respecto a esto podemos resaltar que como bien decían Laclau y Mouffe (1987), el sujeto histórico de la lucha revolucionaria no es exclusivamente la clase obrera, fenómeno principalmente visible en América latina, sobre todo después de la llegada del neoliberalismo, pero aparecen nuevos sujetos de lucha que tienen distintas condiciones de posibilidad para la organización política “Tras la marcha del día del

trabajador el primero de mayo, la plataforma de colectivos Aguante Popular subieron al barrio Los Laches, para la participación en un evento que se realizó en conmemoración del día del trabajador” (Anexo H, Diario de campo, 2025). En este caso se evidencia que, estas luchas que se dan, ya no desde la lucha sindical instituida dentro de la fábrica, sino desde espacios barriales, no son ajenas a las luchas obreras, sino que se solidarizan y se suman, e incluso son luchas que llegan a articularse, pues, este día es conmemorado por las luchas sindicales de la clase obrera y los sindicatos salen a tomar las calles en la marcha para conmemorar, sin embargo, estos colectivos de los barrios no son sindicales, ni nacen de los sindicatos, pero se vinculan a la conmemoración, realizan actividades relacionadas y acompañan la marcha, porque en el fondo se parte de la misma condición socio económica de desposesión sobre medios de producción, también se pueden destacar las cercanías ideológicas, el hecho de que en los barrios populares de Bogotá vive gente de la clase obrera, trabajadores precarios y demás clases desposeídas, por lo que, se configura una identidad popular que no es ajena al movimiento obrero ni sus luchas.

En segundo lugar, se evidencia que el arte se usa bastante en los procesos de base y colectivos barriales como medio para preservar la memoria, en este caso, desde la música y en el muralismo, lo que podría entenderse como formas de apropiación del territorio, significación de los hechos del pasado a través de piezas artísticas colectivas y la utilización del espacio público, significando también espacios, tal como lo mencionaba Jelin (2020), respecto que la memoria es un acto presente de significación de los hechos del pasado.

el lugar en cuestión tenía también un mural de “Las cuchas tienen razón” referente al caso de ejecuciones extrajudiciales cometidas por el ejército nacional de Colombia en el periodo de gobierno de Uribe, y en este contexto, mural que se realizó en distintos lugares de Colombia porque, en Medellín había un mural con esta leyenda que fue tapado, por lo cual en todo el país, en forma de solidaridad, personas de distintos colectivos artísticos, procesos de base y demás expresiones de movimiento social en las calles, replicaron el mural en distintas ciudades del país en varios puntos. (Anexo H, Diario de campo, 2025)

En tercer lugar, podemos mencionar que la heterogeneidad es otro aspecto notorio en este tipo de espacios, tanto en la ya mencionada articulación de procesos barriales no exclusivamente obreros, como también en las diferencias de expresiones artísticas que se realizaron, “El evento era también un evento musical en el que agrupaciones de distintos géneros

se presentaban, había una de Buyerengue, una de punk, y la última agrupación que se presentaba era una de rap” (Anexo H, Diario de campo, 2025). el hecho de que se presentaran en este evento grupos musicales de punk, de rap y de buyerengue, es una muestra de la heterogeneidad cultural a la que estos espacios hacen apertura, como lo mencionaba Zibechi (2008) este es un ejercicio de afirmación desde la diferencia.

Por último, podemos relacionar a lo mencionado por Zibechi (2008) es la superación del “estadocentrismo” en las luchas populares, pues los colectivos organizados en los barrios desarrollan procesos que no requieren de la demanda al Estado, y tampoco es esta su última finalidad, lo que da lugar a luchas “sin Estado”, cosa que es parcialmente visible en este escenario, pues, si bien ese día la marcha del trabajador también buscaba expresar apoyo a la reforma laboral que se estaba discutiendo en el congreso, y que ahora se lanzará como consulta popular al haberse hundido en esta institución, también es cierto que, este escenario no va en miras de exigir propiamente algo al Estado, sino que, funge otras funciones, como la apropiación del espacio, la reivindicación de memorias, de derechos laborales y de expresiones artísticas de lucha social como la música y el muralismo.

Por lo que podemos decir que en este espacio se encuentran formas de construcción de memoria contrahegemónica apartir del arte y la articulación de identidades desde procesos de barrios populares. En este punto podemos destacar de la memoria la significación de hechos del pasado y del olvido definitivo como forma de constituir una memoria oficial, y a su vez, cómo algunos sectores encuentran la forma de disputar la memoria y tratar de posicionar esos hechos que la memoria hegemónica intenta ocultar (Jelin, 2020) en este caso, se reivindica la memoria de las madres de los falsos positivos, apartir de murales. El otro hallazgo importante fue en cuanto a la articulación de identidades diversas en un contexto de lucha popular (Mouffe y Laclau, 19787), evidenciado en que, desde un entorno diverso se conmemora la lucha de la clase obrera. Y por último, el hallazgo de la afirmación desde la diferencia (Zibechi, 2008), que se hace evidente en la diversidad que presentaba el espacio, por otro lado, estaba la territorialización de las luchas (Zibechi, 2008), en tanto que parte del objetivo de realizar la actividad en este lugar, fue la reivindicación del barrio popular como espacio de lucha.

Escenario 2: Filbo 2 de mayo.

En la actualidad los movimientos sociales, colectivos y procesos de base, encuentran formas de cooperar con otros sectores sociales, de modo que generan alianzas estratégicas y logran llegar a escenarios que podrían llegar a considerarse hegemónicos, esto por supuesto, no se debe tomar como una absorción de la hegemonía sobre los procesos barriales, sino, más bien, como un acercamiento de los movimientos sociales a escenarios de mayor visibilidad, así como también, se puede entender como un medio más para constituir contrahegemonía, en este caso, miembros del colectivo Ojo al Sancocho asistieron a la Feria del Libro con dos motivos

Es importante también destacar que esta es una alianza que se funda en el hecho de que, Confiarcoop es una entidad de carácter más horizontal, cuyo fin no es el lucro o la acumulación, sino la cooperación financiera y la distribución equitativa de las ganancias, lo que es también una puesta política por parte de los asociados, la relación de Ojo al Sancocho con esta entidad es de asociación, son asociados a la cooperativa, es por eso que acuden a sus espacios.

También se puede destacar de este día que la asistencia de miembros de Ojo al Sancocho en espacios y conferencias que son alusivas a la memoria es una forma de diálogo y encuentro con otros procesos de preservación de la memoria, tomando ejemplo de las narrativas de otros conflictos bélicos que se han desarrollado en otros lugares, así como, la preservación de la memoria en estos territorios.

Acá podemos acercarnos un poco a la discusión de la hegemonía, pues, hay una lógica de asociatividad, cercana en algunos aspectos a lo planteado por Gramsci, pero también con algunas distancias que podemos destacar. Hay dos aspectos en los que se puede hallar una cercanía a la contrahegemonía como la plantea Antonio Gramsci, por un lado, la cuestión de la intelectualización de la clase obrera (esto es un punto al cuál más adelante le hallaremos el desencuentro que tiene con la teoría de Gramsci) y, por otro lado, posicionarse en espacios de gran impacto social, que permite posicionarse en medios con mayor difusión para ideologías distintas o contrarias a la de la clase dominante.

En los puntos antes mencionados hay dos cosas que se distancian de la teoría de Gramsci, la primera es que, en sí no es la clase obrera industrial intelectualizándose para enfrentar la ideología burguesa, son jóvenes organizados de barrios populares (que como ya establecimos antes, es una diferencia notable respecto a la organización de la clase obrera industrial) en un

ejercicio de aprendizaje, pero también de trabajo y de diálogo. pues se puede decir que, así como pueden aprender de cómo se construye memoria del conflicto Vasco, también Ojo al Sancocho tiene mucho que enseñar sobre la construcción de memoria, porque llevan años trabajando ese tema. El segundo disenso con la teoría Gramsciana es que, Gramsci plantea que la batalla cultural debe ser completamente antagónica, en este caso hay más un ejercicio de “diálogo” por decirlo de algún modo, se posiciona un discurso distinto, más que antagónico.

Podemos ver también algunos aspectos de la paz según Galtung y el método trascendit, en cuanto a que, primero vemos un ejercicio de diálogo de memorias de los conflictos (Al asistir a las conferencias sobre el conflicto vasco) en el cuál, hay similitudes con el conflicto armado colombiano, se ve un ejercicio en el que desde varios lugares de enunciación y territorios del mundo, hay un intento de diagnóstico de los conflictos, y de ahí los medios por los cuáles estos se pueden transformar, y un poco, de ahí se buscaba obtener aprendizajes que puedan tomarse para el caso colombiano.

Podemos finalmente destacar la cuestión de las alianzas estratégicas que permiten posicionar a los colectivos barriales en este tipo de espacios, lo que sí supone una forma de lucha contra las violencias, estructural y cultural (Galtung, 2016), por un lado, el llegar como colectivo a este tipo de espacios implica una ruptura frente a la exclusión que los espacios comerciales suponen para jóvenes de clase popular, y este acto responde a una resistencia respecto a ambas formas de violencia, pues, la privatización y comercialización de la producción literaria y el conocimiento es un ejercicio de violencia estructural, privando a las personas del derecho a la educación o restringiéndola para los sectores que pueden pagarla, por otro lado, sostiene entonces el acceso a estos espacio como una barrera simbólica también, es por ello que se puede plantear en el espacio de la violencia cultural.

En cuanto a este último aspecto, podemos destacar además que el stand de confiar, a quienes Ojo al Sancocho les estaba haciendo acompañamiento en el stand, regala los libros que lleva a la feria, un ejercicio disruptivo también, frente a esa mercantilización y privatización del conocimiento. Por lo cual, esta cooperativa no sólo es un aliado estratégico para el colectivo por su capital y acceso a este tipo de espacios, sino también por una cercanía ideológica, Ojo al Sancocho como veremos más adelante en las entrevistas, percibe la comunicación como un derecho, y confiarcoop, hace un ejercicio que parece tener una cercanía con este.

Escuela popular de formación de Aguante Popular: 3 de mayo.

Se evidencia que en algunos movimientos sociales y procesos políticos barriales persiste el discurso marxista, “Se realizó una dinámica de leer por grupos el texto “Fuentes del marxismo” de Vladimir Lenin. Después se abrió un espacio de diálogo entre todas las personas asistentes para que pudieran aclarar dudas sobre el texto” (Anexo H, Diario de campo, 2025) pues, el análisis de la sociedad de clases, las relaciones de producción y de explotación, fue una base importante para problematizar las desigualdades y relaciones sociales opresivas, por lo cual el marxismo es un discurso, que además en el contexto de prevalencia del capitalismo como modo de producción hegemónico, hacen que la crítica que plantea el marxismo sigan guardando una vigencia.

El espacio de debate que se dio por las distintas posturas entre las personas que asistieron a la sesión evidencia que era un espacio abierto, amplió, en el que podían estar personas con distintas formas de pensar, por lo cual se puede notar que, no toda la gente que estaba allí era miembro del colectivo, ni eran todos de izquierda, lo que significa que es un espacio de formación externa (es decir, no para sus propios miembros sino para otras personas).

La plataforma aguante popular está conformada por colectivos barriales, sin embargo, hicieron una sesión de formación en un espacio universitario “La escuela popular de formación es un espacio que realiza Aguante popular para dar herramientas a los jóvenes para el liderazgo político. Esta sesión se realizó en la universidad pedagógica nacional” (Anexo H, Diario de campo, 2025), lo cual es un dato importante en tanto que se deja ver que, los procesos barriales no sólo se mueven en el barrio, y se puede ver nuevamente una cercanía entre movimientos sociales que se desempeñan en el espacio barrial con otros sectores y movimientos, en este caso, el entorno estudiantil universitario, esta articulación y solidaridad entre espacios y movimientos es algo importante a destacar, pues evidencia además, una expresión de democracia radical, en tanto que, desde la diferencia y heterogeneidad de las luchas se gestan alternativas de luchas que se combinan y resisten (Laclau y Mouffe, 1987), por otro lado, desde un análisis más Gramsciano, las clases desposeídas se intelectualizan y empiezan a hacer ejercicios de dirigencia y formación para contrarrestar la ideología burguesa, es decir, una construcción de contrahegemonía (Gramsci, 1929).

Aquí nuevamente se ve evidenciada esta articulación de los movimientos, aunque más en el discurso, que en la práctica, es decir, la difusión de una pedagogía que se para desde el marxismo como postura política, guarda una relación con el movimiento obrero, que en sus facciones más radicales lo sostuvo en alguna época como marco teórico e ideológico en el contexto de la lucha de clases, es decir, una forma de contrarrestar la ideología de la clase dominante desde la formación (Gramsci, 1929). En este caso, son los colectivos barriales, en un aula de la Universidad Pedagógica Nacional, tomando esta postura y difundiéndola en un espacio de formación política a jóvenes.

2.2. Hallazgos entrevistas:

Para esta investigación se realizaron entrevistas a miembros de Ojo al Sancocho y a miembros de la plataforma de colectivos Aguante Popular, en el caso de Ojo al Sancocho se realizaron 4 entrevistas y en el caso del Aguante Popular se realizaron 3 entrevistas. Son dos formas de organización distintas, pero comparten territorialidad y por lo mismo se pueden hallar varios elementos en común en cuanto a problemáticas sociales que enfrentan, cosa que ya veremos más adelante en la codificación de las entrevistas.

Las entrevistas se sistematizaron en Atlas.ti, utilizando una matriz de códigos, con cinco códigos por cada categoría usando las categorías de paz, memoria y hegemonía, pero también, la IA de Atlas.ti creó otras categorías con base en el problema de investigación, a continuación podremos ver los códigos que más se repiten, los elementos en común que se hallaron en las entrevistas, y por último las diferencias marcadas por los objetivos y formas organizativas de los colectivos tomando fragmentos más puntuales de las entrevistas.

En primer lugar, de las categorías de memoria, paz y hegemonía, se realizaron unos códigos correspondientes a conceptos importantes del marco teórico, tales como la denuncia, la resistencia, la organización política, el papel de los derechos humanos en las luchas políticas, la configuración de la organización política en los barrios populares, la marginalidad, entre otros. La IA configuró otros códigos de forma más inductiva a partir de palabras que se repetían o parecían anclarse con el objetivo de investigación como la paz territorial, la interacción comunitaria, el reconocimiento y la cohesión social.

Se pudo evidenciar que los códigos que más se repiten en las respuestas de las entrevistas son: Diálogo (627 menciones), Reconciliación (590 menciones), Resistencia (500 menciones), Narrativas (386 menciones), Reconocimiento (333 menciones), justicia social (331 menciones), y reivindicación (279 menciones). Al rededor de esto podríamos ir vislumbrando que las entrevistas arrojan como resultado que, el ejercicio de la memoria contrahegemónica y la construcción de paz implican elementos como el diálogo, concepto fundamental que Galtung (2003 citado en Calderón P. 2009) señalaba como principio para la trascendencia positiva de los conflictos; también señala que la reconciliación es un factor clave en la práctica de estos procesos, al igual que la construcción de las narrativas, el reconocimiento de los hechos victimizantes y aspectos como la justicia social y las reivindicaciones, esto se puede ver en la siguiente tabla:

Código:	Número de menciones
Diálogo	627
Reconciliación	590
Resistencia	500
Narrativas	386
Reconocimiento	333
Justicia social	331
Reivindicación	279

Tabla No. 1. Fuente: Atlas.ti, codificación de citas elaborada por la IA.

Podemos entonces agrupar esta serie de códigos en las categorías de análisis, Hegemonía-contrahegemonía, memoria y paz, que permitan relacionar esta codificación con el análisis teórico de los datos obtenidos. Las entrevistas arrojaron elementos muy relevantes y coincidentes con las categorías de análisis que podremos revisar más a profundidad a continuación, y para ello primero revisaremos la tabla de códigos y categorías:

Categorías	Códigos más repetidos
Hegemonía-contrahegemonía	Reivindicación
	Justicia social
Memoria	Reconocimiento
	Narrativas
Paz	Diálogo
	Reconciliación

Tabla 2: Elaboración propia.

Para aterrizar esto a un análisis más concreto podemos tomar fragmentos de las entrevistas en las que, podemos ir entendiendo por qué estos códigos se repiten y evidencian la importancia de estas acciones, así como la relación que guardan con la construcción de memorias contrahegemónicas, y es que un punto clave para tener en cuenta es que, de los 7 entrevistados 6 viven en la localidad de Ciudad Bolívar, y 5 señalan el hecho de que la localidad está construida por personas desplazadas del conflicto armado, es decir, es un territorio que existe como consecuencia de la guerra, pero que además es receptor de varios tipos de violencia, y que dentro de sí, se reproducen varias violencias que bien pueden ser replicando las dinámicas que la herida del conflicto armado ha dejado en el tejido social.

Por ejemplo, la Yaneth de ojo al sancocho, cofundadora del colectivo, menciona que “el 99.9% de la gente que ha llegado aquí a Ciudad Bolívar ha llegado a causa de algún desplazamiento” (Yaneth, 2025), por otro lado, el Daniel Bejarano de ojo al sancocho, también cofundador del proceso “Ciudad Bolívar ha sido construido como otras periferias y territorios de Bogotá y de América Latina, a través de un éxodo de hombres y mujeres que han venido espantando la violencia.” (Daniel Bejarano, 2025) Hader de Aguante popular por su parte menciona “Bueno, esta localidad es una localidad que se ha caracterizado por ser receptora de población víctima del conflicto armado.” (Hader, 2025) destacando el hecho de que Ciudad Bolívar es una localidad que se ha construido principalmente por víctimas del conflicto armado colombiano, lo que supone de inicio que existe un reto en cuanto a conflicto social además de la desigualdad social, que es la violencia armada y sus consecuencias en el territorio, y cómo desde allí se puede construir paz.

Otro punto importante en común que mencionan los entrevistados es que Ciudad Bolívar se encuentra bajo distintas formas de violencia como se había mencionado antes, por un lado, está la violencia directa que sufrió la gente desplazada que llega al territorio, y de ahí la reproducción de violencias directas que se reproducen dentro del mismo territorio, por otro lado, está la violencia estructural, en términos de problemáticas como falta de garantías, explotación de su fuerza de trabajo a cambio de salarios injustos, exclusión del mercado laboral, abandono

estatal, alienación a través de medios de comunicación, entre otras formas de violencia que principalmente se encuentran en el marco de las relaciones de explotación (dentro de estas la precarización del trabajo) y la exclusión (la falta de acceso al trabajo).

Por otro lado señalan que hay violencia cultural, en tanto que es una población estigmatizada, lo que se configura con las otras tres formas de violencia que reciben estas personas, pues, de la estigmatización se desprende la criminalización, la aporofobia, los discursos de odio, y estos a su vez terminan siendo elementos discursivos que justifican los actos de violencia directa como la persecución, o las mal llamadas “limpiezas sociales”, y además terminan también configurando la exclusión del mercado laboral o la precarización, en tanto que, si es una población “peligrosa” es un riesgo contratarles, entonces perfectamente se hacen visibles las tres formas de violencia que destaca Galtung en los escenarios de conflicto en la localidad de Ciudad Bolívar. Pero, además, como se dijo antes, dentro de la localidad y su misma población, hay conflictos marcados por la violencia directa principalmente relacionados al narcotráfico y el microtráfico, elemento que analizaremos más adelante, pero que en efecto, tiene que ver con esta triada de violencias. Al respecto de lo mencionado anteriormente podemos ver que mencionaba Joel de Ojo al Sancocho “no te daban trabajo. A mí me contaban mucho como que no te daban trabajo por ser de ciudad Bolívar” (Joel, 2025), y el entrevistado 2 de Ojo al Sancocho menciona que

Es más difícil entonces un campesino que viene aquí a pedir trabajo, no le dan tan fácil porque dice, ¿quién te recomienda? No, me recomienda mi compadre Jairo [...] Aquí no, a nosotros no sirve eso, nos sirve que usted ya haya trabajado en una empresa y que esa empresa nos dé una recomendación. Entonces ahí hay una violencia estructural. (Daniel Bejarano, 2025)

En cuanto a formas de violencia directa como la limpieza social y las violencias que se reproducen dentro del territorio, el entrevistado 1 de Aguante menciona “por parte de grupos paramilitares que se autodenominaron o construyeron el relato de la de la denominado limpieza social y que fue básicamente impregnar a la sociedad con prácticas de exterminio” (Hader, 2025), e incluso señala de forma explícita la violencia directa como consecuencia de la estigmatización, mencionando que “Había una estigmatización a las juventudes y eso se vio materializado en dinámicas de violencia directa.” (Entrevistado 1 Aguante Popular, 2025) por su lado Gato, entrevistado de Aguante Popular profundiza en el problema del microtráfico

Por ejemplo, el narcotráfico ha tenido como secuela el micro tráfico y el gremio popular es el más afectado. Sí, como siempre, los pobres pagando [...] Los asesinan en un barrio por estar vendiendo algún tipo de droga, algún tipo de sustancia. (Gato, 2025)

Entonces, como primer punto en común que podemos encontrar, los entrevistados señalan que existe una victimización contra la localidad de Ciudad Bolívar, desde las tres formas de violencia que tipifica (Galtung, 2016) , estructural, cultural y directa, como segundo punto podríamos mencionar que los habitantes de la localidad reproducen de distintas formas también las violencias dentro del territorio. Las violencias no son por sí mismas el conflicto, pero son una parte fundamental para entender los conflictos en Ciudad Bolívar, y desde la comprensión de estos, las formas de construir paz. Ahora tendríamos que ir a analizar las formas en que desde los colectivos se resiste a este tipo de violencias y desde allí, se constituyen procesos de construcción de paz.

Habiendo evidenciado que las formas de violencia son algo que todos mencionan por igual, también podemos encontrar que las organizaciones colectivas son en últimas, formas de resistir a estas violencias, tanto la cultural, como la directa y la estructural, esto supone distintas formas de lucha, pero, el enfoque de la memoria que tiene esta investigación nos lleva a poner especial atención sobre la violencia cultural, que es donde se puede situar la disputa por la memoria, entendiendo que desde la construcción de una memoria y un relato oficial es que se ha generado la estigmatización contra los sectores populares, y en este caso recae una gran responsabilidad sobre los medios de comunicación hegemónicos, que, respondiendo a intereses de la clase dominante de Colombia, construyen desde ese lugar el relato, teniendo como consecuencia la expresión de la violencia cultural a través de la difusión de la ideología dominante por medio de estos grandes noticieros e instituciones.

En cuanto a la violencia cultural, y dentro de esta la construcción de una memoria hegemónica, difundida principalmente por los grandes medios de comunicación, podemos encontrar que Yaneth menciona “Tenemos información muy errada de lo que es la memoria, de los acontecimientos que han sucedido, justamente porque los medios nos han dicho información que no corresponde.” (Yaneth, 2025) señala también que existe una censura dentro de estos medios hegemónicos para direccionar la información a la reproducción de un discurso

Tener el valor de decir dónde posicionarse, pero con muchos comunicadores que uno habla, uno dice, yo sacaba la noticia, la redactaba de tal forma, quería contarla como sucedía, pasaba el Comité de Evaluación de publicación, decían, esa noticia no puede salir así, las correcciones que le hacían eran con otra mirada. (Yaneth, 2025)

Por otro lado, Daniel Bejarano, plantea dos hechos acerca del papel de los medios de comunicación masivos en la construcción de memoria colectiva, en primer lugar, hace referencia a la desinformación y la califica como un crimen de lesa humanidad; en segundo lugar, menciona la difusión de una ideología de defensa de la ley por mano propia, o por organización paramilitar, que exalta la violencia y que se da, no sólo en medios de comunicación que desinforman, sino que además, desde la construcción de discurso dan la justificación para los actos de violencia que cometen los criminales de lesa humanidad

Yo creo que esos son crímenes de lesa humanidad que hacen los medios de comunicación [...] sí, yo cuando pequeño veía películas de Mario Veracruz. Y de Superman y todas esas cosas [...] Todo eso son historias de paramilitarismo, porque las historias contaban que lo que el Estado no puede solucionar, los hombres armados van y lo solucionan. Tú miras y dices, de razón el país que tenemos (Daniel Bejarano, 2025)

Joel de Ojo al Sancocho dice acerca de los medios de comunicación que “ Creo que es una memoria totalitaria, compartir una historia que así lo digo y así sucedió. Entonces, pues la memoria siento yo que no se construye de una voz.” (Entrevistado 3 Ojo al Sancocho, 2025) Aludiendo a que los medios de comunicación hegemónicos imponen un relato oficial que silencia y calla las memorias de distintos sectores.

Sebastián de ojo al sancocho plantea símil entre la propaganda nacional socialista y el relato hegemónico emitido desde los grandes medios de comunicación, en cuanto a la repetición intencionada de discursos estigmatizantes y de odio, retomando un poco acá el papel de estos medios en la violencia cultural al señalar que

No me acuerdo si es Goebbels, que mencionaba que es a través de las mentiras repetidas y repetidas precisamente las convierten en verdad, entonces es básicamente eso, sentimos que es la repetición de cómo nos quieren ver como asesinos, como drogadictos y pues nosotros pensamos <<ah, si eso dicen, pues entonces somos eso>> (Sebastián, 2025)

Por parte de los entrevistados de Aguante popular podemos hallar que hay una lectura de los medios hegemónicos como defensores de unos intereses económicos y políticos desde los cuales posicionan su relato “creo que desde ahí, pues viene una crítica, digamos, nuestra muy fuerte alrededor de que hay unos intereses. Ideológicos, económicos y políticos en los medios de comunicación Y desde ahí decimos, esos medios están defendiendo sus intereses.” (Hader, 2025) Y menciona Gato “son los medios que no vienen funcionando a favor del pueblo durante mucho tiempo, sino más como para la élite, para lo institucional, para el sector privado.” (Gato, 2025), demostrando cómo los medios de comunicación difunden la ideología de la clase dominante (Gramsci, 1929), y constituyen un relato oficial (Jelin, 2020).

Alejandra Sosa de Aguante popular complementa añadiendo que “los medios de comunicación hegemónicos lo que generan es una desinformación de las situaciones y de la memoria[...] tienden a criminalizar aquello que no entra en la hegemonía” (Alejandra Sosa, 2025), mencionando la tergiversación de la información y también la criminalización, como parte de las formas de violencia cultural que desde los medios de comunicación masivos y hegemónicos se emite.

Se puede decir que, como segundo elemento en común a grandes rasgos, se encuentra la percepción de los medios hegemónicos de comunicación como difusores de mentiras, aparatos de propaganda política, o mejor dicho, de la ideología de la clase dominante (Gramsci, 1929), difusores de discursos de odio (violencia cultural), cómplices de crímenes de lesa humanidad y que construyen su relato en función de los intereses e ideologías de una élite. Entonces, al tener estos grandes medios la vocería de un relato hegemónico, construyen también una forma de memoria oficial que se sienta sobre las bases de la manipulación mediática y la estigmatización de los sectores populares, lo cual pone en evidencia la disputa por las memorias, que el relato oficial de la memoria colectiva deja por fuera las memorias de los sectores populares, y eso nos lleva entonces a entender la disputa por la memoria como una forma de resistencia a la violencia cultural.

Adentrándonos en el terreno de la memoria, ambos colectivos comparten medios de construcción de memoria, desde los cuales reivindican la narrativa del barrio popular, la historia vista desde los sectores populares y desde ahí, una forma de disputa a la memoria hegemónica. Podemos hallar ahí el posicionamiento de la memoria contrahegemónica y cómo desde esta se

generan escenarios de resistencia a las violencias, y a través de estos, procesos de construcción de paz.

Desde Ojo al Sancocho se puede destacar que la principal herramienta para la construcción de memoria desde el territorio y la comunidad es el cine comunitario, pues este permite que las personas de la comunidad puedan transmitir sus ideas, emociones y vivencias desde un proceso colectivo en el que prima la horizontalidad. El cine comunitario es importante pues, desde allí se reivindica la memoria popular en tanto a posibilidad de realizar denuncia, sin la censura que los medios hegemónicos pueden imponer, pero además permite reivindicar las memorias del barrio popular desde la misma comunidad, no como los “otros” sino desde el “nosotros”.

Respecto al cine comunitario mencionan los entrevistados varios elementos que son importantes para entender cómo este se configura como un medio para la construcción de memoria, y como una forma de reivindicar el derecho a la comunicación, entendiendo que el enfoque siempre ha sido principalmente la comunicación

Nosotros siempre hemos trabajado la comunicación. Y cuando iniciamos no teníamos elementos cinematográficos, pero como nuestra intención era estar con la gente, acompañar a la gente pues entonces dijimos, pues lo que tenemos es la posibilidad de comunicarnos con ellos, de escucharles, de verles sus problemáticas (Yaneth, 2025)

Daniel Bejarano complementa enfatizando en la cuestión de la comunicación como un derecho, y planteando que, el fin último del cine comunitario no es el prestigio cinematográfico, o el lucro a través de ello, sino la posibilidad de narrar la historia del barrio desde una producción local, o en sus palabras, algo propio

consideramos que todo ser humano tiene diferentes o tiene derechos y el derecho a la comunicación es uno de esos como el tiempo, el Estado y la sociedad civil deberían garantizar el acceso a la comunicación, en este caso desde el cine comunitario, que es un espacio también de crear algo muy local, muy propio, que no tiene unas pretensiones de ir a festivales o ganar dinero, pues también a veces, o sea, pero no es el fin, sino el fin es poder o la motivación principal es poder construir. Tejido social y hablar con los vecinos. (Daniel Bejarano, 2025)

Por otro lado, Joel de Ojo al Sancocho dice que este espacio se constituye como un escenario de transformación, esto sumado a lo que dijeron los otros dos entrevistados permite ver que para Ojo al Sancocho la comunicación es un derecho, el cine comunitario permite tomar este derecho, es un espacio también de educación y hacer frente, como se mencionó antes, a la violencia cultural.

Nosotros no hacemos solo cine comunitario, sino utilizamos la herramienta, el cine comunitario para hacer una Transformación Social, entonces para entender, para no decirle a la gente, oiga aprenda a hacer cine, estudie cine, viva del cine, haga cine, oiga, nosotros podemos hacer esto (Joel, 2025)

Sebastián de Ojo al Sancocho ahonda en su concepción de la memoria, afirmando que el barrio Potosí almacena la memoria en el espacio, en la gente que vive en el territorio y en su historicidad, y que el colectivo permite visibilizar esta memoria, que el relato oficial invisibiliza

De por sí Potosí tiene una memoria de gigantesca. Su territorio y una memoria gigantesca, ya sea con los indígenas, es de los mestizos, desde su propia biodiversidad, siento yo como el árbol ahorcado, es mucha memoria que almacena, [...] Parte de la memoria que podemos establecer es como. Nosotros a través del medio comunicación o en muchos hacer visibles estas múltiples culturas que de una u otra manera se invisibiliza, porque claro. Más dominante la cultura que te comenté al principio esa cultura hegemónica (Sebastián, 2025)

Por otro lado, frente a la construcción de memorias desde Aguante popular se destaca la importancia de la búsqueda de justicia frente a hechos victimizantes y de violencia directa, la necesidad de hallar responsables, de no repetición, y también se destaca el uso de medios audiovisuales y cine comunitario como un medio para reivindicar la memoria popular y hacer denuncia.

La memoria aporta a la construcción de paz con justicia social en el marco precisamente, del hecho de que la búsqueda de Justicia es un elemento fundamental y la memoria permite, digamos, que permanezca allí, y, y pasa también pasa por un escenario en el cual tiene que haber una referencia política de quien asume la responsabilidad frente a lo que ha sucedido [...] Por otro lado, pues se viene movilizand o ejercicios desde el parche de comunicación que es tejiendo la montaña, se vienen desarrollando ejercicios de visibilización de producciones audiovisuales que se desarrollan en los mismos territorios un poco desde ahí es cómo se logra romper las barreras de acceso al cine y se lleva una pantalla

en formato gigante de cine a diferentes lugares en perspectiva, precisamente de que se lleven otros mensajes fuera de lo que están reproduciendo las novelas fuera de lo que está reproduciendo. (Hader, 2025).

También añade Hader que percibe la memoria desde una necesidad de preservación de la historia de los procesos políticos en miras a rescatar prácticas anteriores que se han realizado antes, pero también evitar cometer errores que se cometieron anteriormente.

tiene que haber un ejercicio. Pues muy fuerte, reflexión frente a las experiencias anteriores, muchas veces muchos procesos también caemos en el error de creer que que todo pasado fue peor y que estamos inventando todo y definitivamente no hay experiencias muy enriquecedoras alrededor de los aciertos, pero sobre todo los desaciertos que las organizaciones hemos cometido en el marco de las articulaciones y poco desde ahí es como estar constantemente hablando con qué fue lo que hicimos, qué fue lo que pasó en el paro del 77, qué fue lo que pasó en el paro del 93, qué fue lo que pasó en el estallido social y que nos permita ir hilando precisamente esos aciertos y desaciertos en perspectiva de poder proyectar de una manera mucho más certera el futuro. (Entrevistado 1 de Aguante Popular, 2025)

Gato por su parte, dice que “el colectivo se posiciona ante la construcción de memoria histórica, comprendiendo los diferentes tipos de relatos que existen en la comunidad, en una sociedad, y cómo hay que reivindicar la memoria mediante los sucesos, que han sido invisibilizados” (Gato, 2025) retomando nuevamente el tema de la invisibilización de las memorias alternativas o de los sectores populares como mencionaba (Jelin, 2020) sobre el olvido definitivo, y cómo pretenden desde su espacio, que la memoria sea una reivindicación de estas memorias, menciona también una herramienta que han utilizado para la preservación de memorias que es el domo de las memorias, que en otro momento también mencionaba Hader.

Alejandra agrega que “Desde tejiendo la montaña, apostamos por la paz y la vida digna desde la comunicación popular, [...] permite esa reconstrucción de la memoria como desde una visión no hegemónica” (Alejandra Sosa, 2025) y posteriormente menciona que “la memoria moviliza y transforma [...] Creo que cuando uno comprende el problema, empieza a crear y gestar soluciones” (Alejandra Sosa, 2025) Evidenciando que, primero, el ejercicio de la memoria contrahegemónica es una puesta para el colectivo Tejiendo la montaña, perteneciente a la plataforma de colectivos Aguante Popular, y también se destaca que, la memoria constituye parte de esta fase diagnóstica de los conflictos que menciona Galtung en su método trascend.

2.3. Análisis iconográfico:

Para este análisis se realizó una codificación deductiva en el software de QCAmap, buscando en las imágenes qué espacios de articulación se configuran, cómo se preserva a través del arte la memoria, escenarios de contracultura, conmemoración, reivindicación y muralismo. Se pudo evidenciar de acuerdo con la matriz de sistematización que arrojó el análisis realizado en el software que, los códigos que más se repiten son el muralismo, la articulación y la reivindicación. Pero ahora mencionaremos el contexto particular de cada foto y por qué se le dieron esos códigos.



Esta fotografía fue tomada el 9 de mayo, en el barrio Potosí de Ciudad Bolívar, en el marco del festival de la memoria que se organiza para conmemorar el asesinato del profesor Evaristo, se lleva realizando los últimos 3 años. A este festival asisten distintos grupos y colectivos y realizan diferentes actividades relacionadas con la construcción de memoria desde el barrio, y también cumple como un espacio donde se congregan distintos procesos de la comunidad y articulan una actividad de conmemoración y reivindicación. Una de las actividades es la olla comunitaria, elemento común en los espacios comunitarios, ya que es

articulador, pero además es una forma de democratización del alimento, entre otras cosas.



Esta fotografía fue tomada el 1 de mayo, en el marco de las movilizaciones por el día del trabajador, después de la manifestación, distintos colectivos asistieron a este espacio, en el que se realizó un toque, se hicieron murales y otras actividades culturales. El punto más relevante para resaltar en esta fotografía es que el punto de encuentro fue elegido porque allí se había realizado el mural de

“Las cuchas tienen razón” que reivindica la lucha de las madres de los jóvenes, víctimas de ejecuciones extrajudiciales, o falsos positivos. Lo más relevante acá es que se utilizó el mural como forma de preservación de la memoria, como reivindicación de la lucha de estas mujeres, de clase popular, cuyos hijos, bajo la estigmatización (violencia cultural) fueron víctimas de desaparición forzada, ejecución extrajudicial y posteriormente presentados como bajas en combate, dañando también su buen nombre.



Esta fotografía fue tomada en el mismo evento del 1 de mayo, es una imagen de una banda de punk que se presentó ese día. Acá nuevamente aparece el tema de la articulación de distintos sectores, de distintas formas de arte, colectivos y demás, en un ejercicio de reivindicación, preservación de memorias y resistencia frente a las violencias sistemáticas.

Entonces podemos ver cómo apartir del arte se construye memoria contrahegemónica, cómo esta se configura como un medio de resistencia a las violencias sistemáticas, y de este modo, en espacios caracterizados por la no violencia y la creatividad, se construye la paz, incluso de cierta forma podríamos plantear, que transforman desde la paz.

3: Discusión

De acuerdo con los resultados que pudimos obtener de los instrumentos de investigación podemos ir comprendiendo cómo se construyen los espacios de memoria contrahegemónica, cómo a partir de la memoria contrahegemónica se puede configurar la paz, y en qué formas estos procesos de memoria configuran la construcción de paz. Lo podríamos plantear de la siguiente manera: Los procesos se construyen a partir de la organización de los barrios populares, al generar espacios seguros, no violentos y que resisten a las violencias sistemáticas, de este modo contribuyen a la construcción de paz desde esa praxis y por último, la memoria construida desde los sectores populares reivindica en primer lugar el derecho a la comunicación para estos sectores, permite desestigmatizar (haciendo frente a la violencia cultural), hacer denuncia sobre las violencias estructurales y directas, y esto lo logran a través de medios artísticos y de construcción comunitaria.

Aquí podríamos plantear una cuestión y es que, la plataforma Aguante Popular, y el colectivo Ojo al Sancocho, tienen varios elementos en común, pero también tienen puntos diferentes que enriquecen un poco el entendimiento de los procesos políticos y contrahegemónicos desde la heterogeneidad. Esto es algo relevante en cuanto a que en ambos procesos se usan medios artísticos para la preservación y construcción de memorias, están situados en un contexto similar, y esto se evidencia en que 6 de 7 entrevistados viven en la misma localidad, y en ambos casos, desde distintas reivindicaciones y ejercicios de resistencia, hacen frente a las diferentes formas de violencia que afectan sus territorios, la diferencia más destacable puede señalarse en algunos usos de la memoria.

Ahondando el tema de cómo se usa la memoria, o de darle una intencionalidad a la memoria, podemos ver que en la plataforma de Aguante, hay un ejercicio de usar la memoria para hacer denuncias y, para revisar en la historicidad de los procesos políticos del territorio, qué errores y aciertos hubo para trazar mejor la línea de un horizonte político, mientras que Ojo al Sancocho tiene una pretensión más orientada a la reivindicación de la comunicación como un derecho, a la desestigmatización de la comunidad, a brindar a la comunidad un espacio artístico donde desde la horizontalidad, todos y todas pueden contar su verdad, que bien puede ser denuncia, pero también puede ser el relato de su cotidianidad, en ambos casos se hace un ejercicio político organizado que hace frente a las violencias sistemáticas y se construye desde la paz, pero sí hay una diferencia sustancial en los fines de ambas organizaciones.

Acá podemos incluso ver algo un poco similar a lo que decía Zibechi (2008) acerca de la diferencia, y cómo desde los márgenes de la ciudad se va construyendo contrahegemonía, en donde los procesos barriales son todos diferentes, y persiguen muchas veces objetivos diferentes a simple vista, pero que en el fondo, a la vez, comparten horizontes similares, acá, se puede decir que ambas organizaciones pretenden la paz, pretenden el bienestar para su territorio y para la gente, por tanto manejan un fin similar.

Ahora bien, acá la discusión podría plantearse también desde, la cuestión de la paz y las violencias que se sostienen desde un marco sistemático y hegemónico, la cuestión de cómo se puede hablar de paz existiendo un sistema económico político que se sostiene desde la explotación, la desigualdad y la precarización de los sectores populares. Allí es importante plantearse dos aspectos, el primero es que, la paz positiva es un horizonte, ese escenario en el que se propicia un sistema que reduce al máximo o imposibilita las tres formas de violencia, pero dicho horizonte no es alcanzable, si la sociedad se sigue organizando bajo las lógicas de la explotación, la violencia estructural sigue siendo un hecho y desde allí se desprenden las otras dos, pero la resistencia a esas violencias y la construcción de ese horizonte de paz a través de los procesos políticos no violentos vendría siendo eso que concebimos como paz transformadora (Moreno, 2009).

Dicho eso, la memoria juega un papel fundamental, de acuerdo con lo antes mencionado, desde la memoria se resiste a la violencia cultural, pero, además, la memoria, como bien mencionaba Jelin (2020) no es unívoca, sino que es un escenario en disputa, por lo cual, en este caso hablamos de una memoria no hegemónica, que al emerger desde los colectivos y procesos barriales se constituye como una memoria contrahegemónica.

En cuanto a los medios de comunicación hegemónicos podemos entonces tomar un elemento importante que mencionaba Jelin (2020) acerca del olvido, y es que, de acuerdo con lo mencionado por los entrevistados, estos medios, en el ejercicio de censura y tergiversación, además de la estigmatización, activamente buscan crear un olvido definitivo, entendido como el acto de borrado intencional de la recordación de hechos del pasado. Entonces, las memorias también buscan contrarrestar esos olvidos, mediante la reconstrucción de narrativas de lo popular, pero también a través de la denuncia como bien lo mencionaba el entrevistado 1 de Aguante Popular (ver página).

Finalmente podemos decir que esta memoria se constituye como contrahegemónica, pues esta discusión de la paz no puede situarse por fuera de lo político, y lo político a su vez no se puede posicionar por fuera de lo estructural. La estructura económica sigue presentando la condición de una división de clases determinada por la posesión o desposesión de medios de producción, y si bien en el contexto del neoliberalismo en América Latina, los desposeídos tienen una dispersión notoria, y una heterogeneidad determinada por otros aspectos, lo cierto es que, la raíz del conflicto social se sigue situando en un conflicto de clases que engendra una violencia estructural contra los desposeídos, al privarles a muchos del acceso a derechos básicos, exclusión del mercado laboral, precarización del trabajo, explotación, abandono estatal, entre otras cosas.

Al ser el conflicto, originado en una problemática de orden estructural, y en ese sentido, política, entonces hay que entender que la violencia cultural es resultado de la difusión de la ideología de la clase dominante (Gramsci, 1929), dicha difusión se emite desde los grandes medios hegemónicos de información, medios culturales, incluso desde instituciones como la ciencia; es por ello que perfectamente podemos hallar el origen de la violencia cultural en este aspecto, luego entonces, realizar procesos de memoria desde las clases populares es oponerse a la memoria hegemónica y en ese sentido a la ideología de la clase dominante, es por ello que es un ejercicio contrahegemónico.

Retomando lo anterior, es cierto que Gramsci escribió en un contexto del fascismo en Italia a inicios del Siglo XX, lo cual supone una diferencia en términos de condiciones materiales e históricas con respecto al caso Colombiano, para empezar, se está hablando de una sociedad capitalista industrial europea (si bien, no era una potencia en Europa, sigue siendo un país europeo), lo cual supone unas condiciones muy distintas, pues, latinoamérica es una región periférica en el capitalismo, una región no industrializada de la cual se extraen recursos naturales y materias primas. Entonces, el análisis de Gramsci de todas formas no alcanzaría a abarcar los procesos de los barrios populares de Colombia en el siglo XXI, sin embargo, se puede retomar a Laclau y Mouffe(1987), quienes plantean su análisis de la hegemonía y la democracia radical en el contexto neoliberal, afirmando la necesidad de la articulación de distintas luchas y en entornos diferentes a la fábrica, y en el mismo sentido, Zibechi (2007) mencionando la importancia que cobra el territorio del barrio popular.

Esas luchas se convierten en elementos contrahegemónicos puesto que, resistir a la violencia cultural, es librar la batalla cultural contra la ideología de la clase dominante, no desde la organización de la clase obrera organizada en la fábrica (como en las formas que se hacían desde los procesos socialistas de inicio del siglo XX) sino, desde las organizaciones de los barrios populares, y en un ejercicio mucho más heterogéneo. Se habla entonces de memoria contrahegemónica porque hace frente a la difusión de la ideología de la clase dominante, y construye paz porque resiste a la violencia cultural desde un medio creativo y no violento.

4: Conclusiones:

Para concluir podemos decir que los procesos de memoria contrahegemónica en el colectivo Ojo al Sancocho y la plataforma de colectivos Aguante Popular se construyen desde la organización comunitaria barrial, utilizando principalmente medios artísticos y culturales como los murales, el cine comunitario, encuentros, festivales y toques. Principalmente se puede destacar que los procesos de memoria contrahegemónica se construyen a partir de la visibilización de las narrativas que se construyen desde el entorno popular, de las vivencias cotidianas, de la denuncia sobre las violencias sistemáticas y de los aciertos y desaciertos de las luchas políticas.

Como segunda conclusión podríamos decir que los procesos de memoria contrahegemónica configuran la construcción de paz desde distintos aspectos, primeramente, tanto en Ojo al Sancocho como en la plataforma de Aguante Popular, se destaca la resistencia a las diferentes violencias (Cultural, estructural y directa) pues la memoria contrahegemónica se contrapone a la memoria hegemónica que perpetúa estas violencias a través de la difusión de la ideología de la clase dominante. En cuanto a lo particular de cada una de las dos organizaciones, Ojo al Sancocho construye la memoria principalmente desde el cine comunitario como un medio para reivindicar el derecho a la comunicación para las clases populares; por parte de Aguante Popular, se destaca la memoria como un medio de denuncia y como forma de revisar los aciertos y desaciertos de los procesos políticos populares para proyectar las futuras formas de acción.

En tercer lugar, se puede decir que las formas mediante las cuales los procesos de memoria contrahegemónica configuran la construcción de paz son la gestación de espacios comunitarios seguros, la creación de espacios transformadores y que, permiten articular a los sectores populares en procesos de paz transformadora, donde la agencia no violenta y creativa se

convierte en un medio para resistir y construir nuevas alternativas, la memoria contrahegemónica es, en ese sentido, un elemento que permite conmemorar y reivindicar, permite hacer recordación en miras a la no repetición de violencias, y es un medio para buscar justicia frente a hechos victimizantes.

Por último, se debe establecer que las memorias construidas desde los parches y colectivos populares son una construcción de contrahegemonía, pues la memoria cómo se mencionó anteriormente, es un escenario político en disputa, y la memoria hegemónica es una expresión de la difusión de los discursos de una élite económica y política, esto, como ya se mencionó antes, también se traduce en violencia cultural, estigmatización e invisibilización de violencias, por lo cual la reivindicación de las memorias desde lo popular constituye en sí un ejercicio de lucha política, en el campo de lo cultural y discursivo, por lo cual se posiciona como un proceso contrahegemónico.

5. Bibliografía:

Calderón P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. Revista de Paz y Conflictos. No. 2. Pág. 60-81. Recuperado de:

[Redalyc.Teoría de conflictos de Johan Galtung](#)

Galtung J. (2016). La violencia: Cultural, estructural y directa. Cuadernos de estrategia. No. 183. Pág. 147-148. Recuperado de:

[Dialnet-LaViolencia-5832797.pdf](#)

Gramsci A. Ed. 1981. *Los cuadernos en la cárcel*. Ediciones Era.

Jelin E. Ed. (2020). *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales. Antología esencial*. Clacso.

Martínez M. (2007). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación. Revista Perfiles libertadores. Pág. 73-80. Recuperado de:

[9 La observacion y el diario de Campo en la Definicion de un Tema de Investigacion-libre.pdf](#)

Mouffe C. Y Laclau E. Ed. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Editorial Siglo XXI España Editores.

Peralta C. (2009). Etnografía y métodos etnográficos Análisis. Revista Colombiana de Humanidades. No. 74. Pág. 33-52. Recuperado de:

[Redalyc.Etnografía y métodos etnográficos](#)

Ramos E. Ed. (2015). *Paz Transformadora (y Participativa) Teoría y Método de la paz y el Conflicto desde la perspectiva Sociopráctica*. Cátedra de paz, Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad, IUDPAS

Rodríguez Y. (2012). Teoría crítica y estrategia contrahegemónica: Hacia una lucha social por la memoria en Colombia. Ciudad Paz-ando Bogotá. Vol. 5 (N. 2). Pág. 9-20.

Simons H. Ed. (2011). *Estudio caso práctica y teoría*. Editorial Morata.

Zibechi R. 2008. Ecos del subsuelo: resistencia y política desde el sótano. Clacso. Pág. 71-99. Recuperado de:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160224041727/06zibe.pdf>

6. Anexos:

Anexo A: Transcripción de Entrevista a Yaneth de Ojo al Sancocho

Anexo B: Transcripción de Entrevista a Daniel Bejarano de Ojo al Sancocho

Anexo C: Transcripción de Entrevista a Joel de Ojo al Sancocho

Anexo D: Transcripción de entrevista a Sebastián de Ojo al Sancocho

Anexo E: Transcripción de entrevista a Hader de Aguante Popular

Anexo F: Transcripción de entrevista a Gato de Aguante Popular

Anexo G: Transcripción de entrevista a Alejandra Sosa de Aguante Popular

Anexo H: Apuntes de diario de campo 1 de mayo, 2 de mayo y 3 de mayo.

Anexo I: Tabla 1. Elaborada con los datos arrojados por la IA de Atlas.ti

Anexo J: Tabla 2: Elaboración propia.

Anexo K: Fotografía 1. Olla comunitaria

Anexo L: Fotografía 2: Mural las cuchas tenían razón

Anexo M: Fotografía 3: Toque de punk en los Laches.

Anexo N: Carta de consentimiento Daniel Bejarano

Anexo O: Carta de consentimiento Yaneth Gallego

Anexo P: Carta de consentimiento Sebastián Zaque

Anexo Q: Carta de consentimiento Joel Chavarro

Anexo R: Carta de consentimiento Alejandra Sosa

Anexo S: Carta de consentimiento Johan Arévalo

Anexo T: Carta de consentimiento Hader Ríos